



PRESIDÊNCIA DA REPÚBLICA
Governo Fernando Henrique Cardoso

ENTREVISTAS CON EL PRESIDENTE

BRASÍLIA
1998

PRESIDÊNCIA DA REPÚBLICA
Governo Fernando Henrique Cardoso

ENTREVISTAS CON EL PRESIDENTE

BRASÍLIA
1998

Cardoso, Fernando Henrique

Entrevistas con el Presidente / Fernando Henrique Cardoso.
— Brasília : Presidência da República, 1998.

56p.— (Documentos da Presidência da República)

Conteúdo : Entrevistas concedidas ao periódico Gazeta Mercantil, em 19.06.1997 e ao Semanário Veja, em 10.09.1997.

1. Presidente — discurso, ensaio, conferências. I. Brasil. Presidente (1995 — : F. H. Cardoso). II. Título. III. Série.

CDD 341.26

SUMARIO

I. Entrevista concedida al periódico <i>Gazeta Mercantil</i> , el 19 de junio de 1997	5
II. Entrevista concedida al semanario <i>Veja</i> , el 10 de septiembre de 1997	28

I. Entrevista del Presidente Fernando Henrique Cardoso al periódico Gazeta Mercantil, el 19 de junio de 1997

Reforma y crecimiento

Gazeta Mercantil – *Nos gustaría empezar preguntando: ¿Qué es lo que más teme en este momento? Sin contar, evidentemente, la posibilidad de que no sea reelegido, hipótesis en la que nadie cree.*

Presidente – Todavía no soy candidato.

Gazeta Mercantil – *¿Qué es lo que más teme en este momento?*

Presidente – *¿Desde el punto de vista económico, por ejemplo?*

Gazeta Mercantil – *Desde todos los puntos de vista.*

Presidente – Desde el punto de vista general, lo que podría tener consecuencias negativas aquí sería un desajuste del sistema financiero internacional. No preveo que eso vaya a ocurrir, pero es algo que convulsionaría, porque no tendríamos elementos para controlar la situación. ¿Qué es tener miedo? La gente tiene miedo cuando no controla. ¿Por qué hay tanta gente que tiene miedo al avión? Porque no entiende lo que está ocurriendo. En cuanto pasa a entender qué es lo que ocurre, el miedo disminuye. Así lo imprevisible es lo que puede crear una situación de mayor dificultad. Yo no creo que en la situación de Brasil haya muchas cosas imprevisibles, a no ser eso que he dicho. Los otros factores, que veo en la prensa, que le preocupan a ésta y a nosotros también, no son imprevisibles. La cuestión de la balanza comercial es conocida y es posible contraatacar, se pueden tomar medidas. Claro que, en otra situación, si hay una demanda social muy fuerte y generalizada, tendríamos otro tema imprevisible. No hay contradicción aquí. Las demandas sociales existen, son fuertes, pero no se han generalizado, son puntuales. Otro plano de temor, que no se sale del control, pero que me preocupa, es la lentitud de las reformas. La cuestión me preocupa porque no está en mis manos. A veces nosotros mismos transmitimos a la opinión pública la sensación de que la velocidad de las reformas depende de la voluntad del gobierno. Oigo frecuentemente a la gente decir: “Ah, si el

gobierno hubiese puesto el mismo empeño que puso para la reelección, habría aprobado las reformas". No es verdad. Sí tenemos voluntad. Es que la cuestión de la reelección motivaba a las fuerzas políticas con mucho vigor, mientras que las reformas encuentran en ellas obstáculos y no las motivan. Algunos sectores, al contrario, tienen miedo, incluso erróneamente, de que la aprobación de ciertas posiciones en el Congreso tenga un efecto electoral negativo. Esto dificulta el proceso. Creo que, cuando la gente pondera más lo que es posible hacer y lo compara con lo que está ocurriendo, con el tiempo se preocupa. Porque, por más recursos que tengamos (y tenemos recursos para mantener el Real bajo control), nosotros no tenemos recursos para acelerar el desarrollo. Y esto es urgente en Brasil. Entonces, me preocupa.

Gazeta Mercantil – *Ha tocado puntos cruciales, como el temor a que se produzca un evento inesperado en el orden financiero internacional. Evidentemente este temor existe en función de las dificultades de la balanza de pagos en cuenta corriente a la que nos enfrentamos en este momento. Si por casualidad las cosas estuviesen muy tranquilas en esta área, el efecto (de una crisis internacional) sería menor. ¿Qué va a hacer o pedir a su equipo económico que haga en esta área para minimizar este riesgo?*

Presidente – Primero, déjeme hacer una reflexión adicional sobre la cuestión internacional. En el fondo, si se plantea la cuestión en términos más universales y generales, lo que se percibe es que la economía se ha interligado, se ha globalizado, y no tiene reglas. El poder político no es internacional. La economía es internacional pero el poder político no. Éste es el quid de la cuestión y las instituciones que se constituyeron para resolver las cuestiones internacionales de la economía después de la Segunda Gran Guerra, después de Bretton Woods – El Fondo Monetario Internacional, la Organización de las Naciones Unidas y el Banco Mundial – no se ajustan al momento actual. ¿O no es así? Entonces, hay crisis en la ONU. El Fondo Monetario ha pasado a ocuparse simplemente de la liquidez para el comercio, que era una preocupación obsesiva, y el Banco Mundial no ha hecho lo suficiente para oponerse a las tendencias a la concentración de la riqueza. Esto estará planteado hasta que se resuelva esta contradicción, que es mundial. Evidentemen-

te, no es a este estado de cosas a lo que me refiero. Este esquema está detrás de todo. Me refiero a lo que sería una crisis del sistema financiero – a esa enorme cantidad de capital fluctuante que está por ahí y que nadie sabe a dónde va a desembocar. Esto, en un primer momento es beneficioso para nosotros. ¿Por qué? Somos una de las pocas zonas del planeta donde el capital puede aterrizar y obtener ganancias. Aquí hay cosas que hacer. En Europa ya no. En Europa no hay como hacer valer el capital. En Asia, sí. En los Estados Unidos, sí. Aquí sí. Pero, volviendo a su punto. Ante esto, ¿qué tenemos que hacer para disminuir o minimizar el riesgo? Nosotros (refiriéndose al equipo económico) apostamos por que este riesgo es transitorio. Tú sabes que en política como en economía, siempre se hace alguna apuesta. Y ¿cuál es nuestra apuesta? Y quien más ha formulado esta apuesta está aquí presente – es el Secretario de Política Económica del Ministerio de Hacienda, José Roberto Mendonça de Barros. ¿Cuál es nuestra apuesta?. Nuestra apuesta es que estamos en una fase en que estamos cambiando el modelo estructural de nuestro sistema productivo. Que, en esta fase, tenemos que importar muchos bienes de equipo y materia prima. Y que esto nos va a capacitar para después competir en mejores condiciones tanto dentro como fuera del país. Si producimos bien, vamos a competir. El mercado hoy es sólo uno. No es sólo el mercado exterior. El mercado interior es igual al exterior. La tesis del precio único tendrá mayor vigencia. La tendencia hacia el precio único en el comercio internacional ya existe. Ahora verá – no sé si alguien ya la ha formulado – la teoría del precio único en el comercio en general. Bien apostamos por esto. Y vamos a hacerlo. Esperamos que esto lleve de tres a cuatro años. Y que, en este periodo, aunque haya déficit, como el déficit actual de la balanza comercial, se dan las condiciones para un clima de desarrollo y estabilidad política, y hay capacidad de atracción de capitales para financiar el déficit.

Gazeta Mercantil – *Hay un debate en la sociedad de que la entrada de capital extranjero, especialmente en inversiones directas, es algo muy importante para el País. La inversión directa es capital a largo plazo. Llega para quedarse, a pesar de su contrapartida, que son las remesas de beneficios y dividendos. Por otro lado, está el hecho de que no todos los empresarios brasileños consiguen acceder a las líneas de*

crédito exterior, a intereses más bajos, para realizar inversiones propias. El empresario que no consigue hacer esto se ve obligado a tomar recursos financieros en el mercado interior a intereses mucho más elevados. ¿Cómo resolver las dificultades de este sector de la economía que todavía no tiene contacto con el mercado internacional? ¿Se pueden bajar los intereses? ¿Hay posibilidad de establecer políticas diferenciadas? Algunos analistas del mercado consideran que hoy el Presidente de la República estaría aproximándose mucho más a las líneas de formulación de la política económica exterior trazadas por el secretario José Roberto Mendonça de Barros, que está aquí, que a la orientación inicial de apertura económica y política cambial defendida por Gustavo Franco (director del Área Internacional del Banco Central). La versión inicial de Franco era la de abrir totalmente la economía y sálvese quien pueda. Hay quien está apostando más por una política enfocada a salvar, en lo que sea posible, las empresas nacionales.

Presidente – De acuerdo con las medidas que estamos tomando, dentro de este proceso de reestructuración por el que apostamos, la preocupación es hacer que éste no sea un proceso de desnacionalización. La apertura de la economía no la hizo ni Gustavo Franco ni la hice yo. Comenzó con el ex presidente Fernando Collor de Mello y la aceleró el Presidente Itamar. En esto me correspondió una parte, como ministro de Hacienda: nosotros bajamos los aranceles en una media del 14%. Me presionaban mucho desde São Paulo para no hacerlo. Decidí que debía hacerlo porque creía que interrumpir el proceso de apertura sería interrumpir de forma efectiva nuestra oportunidad de modificar el sistema productivo. Después el proceso se aceleró en el período del ministro Ciro Gomes, tras los acuerdos concertados en el encuentro de Ouro Preto, cuando bajamos mucho las tarifas. No fue Gustavo Franco quien lo hizo. Él estaba en otra área: el área de cambio. Él presentó las razones. Creo que explicó, con razón, que esa era la condición necesaria para ese “choque de capitalismo”, usando una expresión de Mário Covas. Si no tendríamos aquí una industria protegida, con cambio favorable a los exportadores y con el pueblo sufriendo. Me acuerdo de que, cuando era ministro de Hacienda, el ministro de economía de Argentina, Domingo Cavallo, me dijo: “No entiendo como no hacéis ya un programa de esta-

bilización. Porque vosotros tenéis más reservas en divisas de las que nosotros teníamos en Argentina y estáis simplemente beneficiando a los exportadores, y algunos sectores industriales y la población están pagando el precio de ello”. Nosotros no lo hicimos de inmediato. Estoy de acuerdo con eso. Estábamos privilegiando a algunos sectores en detrimento del conjunto de la población. Eso no quiere decir que el gobierno tenga que despreocuparse del sector que va a sufrir con las consecuencias de esa apertura. Si fuésemos, entonces, a ocuparnos de esos sectores, no realizaríamos la apertura. Aunque tomásemos los ejemplos de Gustavo Franco y de José Roberto, habría una secuencia, no una oposición. Ha llegado el momento en que nosotros ya tenemos fluidez en los mecanismos de intercambio internacional y de apertura de la economía, que requiere (y no sólo permite), que miremos con más atención hacia los sectores que pueden ser reestructurados interiormente. El BNDES(¹) lo está haciendo.

Gazeta Mercantil – *¿Cuáles son los sectores que está reestructurando el BNDES?*

Presidente – El BNDES lo está haciendo en el sector textil, en los sectores de calzados y de piezas para automóviles. La filosofía del BNDES ha cambiado. ¿Cuál era la filosofía del BNDES? En su época, era acertada la política que permitió el salto del periodo del presidente Ernesto Geisel, una política de concentración de los recursos en manos de unos pocos empresarios, que eran los únicos capaces de crear la industria de bienes de capital, la petroquímica, y de hacer avanzar a la siderurgia, de dar un salto. Y eso es lo que se hizo. El BNDES prestaba a intereses subsidiarios y, con eso, fue posible montar estas industrias. Ahora nosotros privatizamos lo que se hizo en base al trípode: capital extranjero, nacional y del Estado. Estamos privatizando todas las industrias siderúrgicas, la petroquímica y la industria de fertilizantes. La de bienes de capital nunca ha sido estatal. Ahora el BNDES ha cambiado de filosofía. Está prestando a las medianas y pequeñas empresas. Esto es muy importante. Está prestando con intereses subsidiados. ¿Por qué

(1) Banco de Desarrollo Económico y Social

ha vendido aviones la Embraer? Porque el BNDES sostuvo intereses competitivos. Cuando yo era ministro de Hacienda se discutió la privatización de la Embraer. Incluso antes, cuando era senador, hicimos una aportación de dinero. Mário Covas y yo. Como senadores de São Paulo, peleamos para conseguir un subsidio de casi US\$ 500 millones para la Embraer, que estaba quebrando. Después, como ministro de Hacienda, me encontré la empresa en quiebra. Gracias al trabajo paciente del ministro Lélío Lobo y de mi comprensión como ministro de Hacienda, y del presidente Itamar Franco, privatizamos la Embraer. Sin embargo, esto no está en un punto óptimo. No tenemos condiciones para atender, proporcionando tipos de interés competitivos, al conjunto de la industria. Pero vamos en esa dirección. En la agricultura, acabamos con la Tasa Referencial y creamos la TJLP⁽²⁾. Estamos ayudando a la reestructuración de los sectores. Yo estaba preocupado por que en el proceso de privatización se diese una fuerte desnacionalización. Ahí, de nuevo, no sólo los fondos de pensiones, sino también el BNDES, crearon condiciones para que eso no ocurriese. Oigo a algunas personas decir: “Ah, la privatización aquí se ha hecho sin pensar en el sector nacional”. No es verdad. Tenemos que prestar atención al sector nacional, pero dentro de nuevas condiciones.

Gazeta Mercantil – *¿Cuáles son esas condiciones?*

Presidente – Es preciso renovarse tecnológicamente. Es preciso ser agresivo en la política de venta y no confiar en los subsidios. Se puede confiar en intereses equivalentes, para dar condiciones de igualdad y no de superioridad, lo que lleva a una activación de los factores tecnológicos.

Gazeta Mercantil – *Pero, ¿si Ud. no crea condiciones estructurales generales en el área financiera y decide, por el contrario, favorecer a algunos sectores con ayudas en los intereses en relación al resto del mercado, no estaría en realidad, fijando una deformación en la designación de recursos?*

(2) Tasa de Interés a Largo Plazo

Presidente – Si esto constituyese una tendencia continuada, que llevase a una generalización, sí. Hemos bajado mucho los tipos de interés. Todavía hay espacio para reducir los intereses, pero no estamos en condiciones de bajarlos más ahora. Estamos intentando bajarlos. De ahí las reformas, de ahí la angustia de que las cosas no anden, del desequilibrio fiscal. Este es el punto central. Necesitamos tener tipos de interés compatibles, de forma general. ¿Qué hemos hecho? Hemos ampliado mucho el acceso al crédito exterior. Tomemos el área agrícola: la “*cédula rural*”, la –“63”, “*caipira*”. Cuando yo era ministro de Hacienda, el sector ruralista se oponía a la “*cédula*”. Tardamos dos años en aprobar la *cédula rural*. ¿Por qué? Porque todo el mundo quería créditos subsidiarios del Banco de Brasil, ¿verdad?

Gazeta Mercantil – *Parece que el gobierno sigue un camino, en este momento, que es el de la intervención sectorial, destinando recursos a algunos sectores. Esto en gran parte, con el objetivo de proteger la industria nacional e impedir la desnacionalización. ¿Tiene algún sentido esto de impedir la desnacionalización? ¿Por qué es importante?*

Presidente – Porque lo hacen los Estados Unidos, Francia y Alemania, también. Esto tiene que ver con la posibilidad de garantizar las variables esenciales para el crecimiento económico. En un mundo globalizado, si no tienes algunas variables bajo control, puedes tener problemas de empleo muy serios. En Brasil, esta cuestión del empleo es una preocupación. Voy a dar un ejemplo: el algodón. Se discutió mucho sobre el cambio. El primer impulso fue hacia la apertura. Se abrió y la gente comenzó a importar algodón. El sector productivo del algodón se colapsó en Paraná, en Mato Grosso y en la región Nordeste, lo que produjo desempleo en el campo. Desde el punto de vista de la lógica económica abstracta, el algodón importado era más ventajoso para el industrial y, por tanto, daría como resultado un producto más barato y el conjunto de la población saldría beneficiada. Entonces observamos un poco mejor para saber por qué era más ventajoso. A causa de la financiación. Era una manera de hacer el *capital de giro*, ¿no es así? Entonces, es mejor corregir la financiación para permitir que la producción nacional

pueda existir. Con esto, este año, el área plantada de algodón se amplía y la oferta de empleo aumenta. Yo no creo que se deba dejar simplemente actuar a las fuerzas del mercado. En esto del liberalismo y del neoliberalismo estoy de acuerdo con el periódico O Estado de São Paulo, que ha escrito dos editoriales muy buenos sobre el gobierno y lo que estamos haciendo. Ya no estamos en una época que necesite de dogmatismos. ¿Quién necesita “ismos” para orientarse? Tienes problemas concretos y tienes el objetivo. ¿Cuál es el objetivo? Mejorar las condiciones de vida del conjunto de la población.

Gazeta Mercantil – *Esa preocupación por la desnacionalización ¿no es, realmente, una herencia del pasado?*

Presidente – ¿Pero dónde está esta preocupación? Volvemos a lo que he dicho anteriormente. Todavía tienes una contradicción entre el poder político y el poder económico en el mundo. El poder político es un poder nacional. Las fuerzas económicas son globalizadoras, ¿no es así? ¿Por qué los Estados Unidos tienen problemas con el Nafta? Porque en los Estados Unidos el gobierno está siendo presionado por los sindicatos, por los trabajadores y por el empresariado local. Esto es general. No se trata de proteger lo nacional, como en el pasado. Nosotros no estamos cerrando la economía. Estamos proporcionándole las condiciones para que pueda competir.

Gazeta Mercantil – *Lo que pasa en Brasil es que el consumidor todavía es una víctima.*

Presidente – La apertura ha ayudado mucho al consumidor.

Gazeta Mercantil – *Sí, está claro.*

Presidente – Por eso mismo no nos cerramos nunca.

Gazeta Mercantil – *La economía necesita la apertura como una planta necesita oxígeno.*

Presidente – Es fundamental. Nosotros le estamos proporcionando al País las condiciones para que compita con una economía abierta. No consiste en alterar el cambio para favorecer, no es dar intereses subsidiarios y cerrar las importaciones. Queremos una economía abierta que esté en condiciones de competir fuera y aquí dentro. Por

tanto, es importante que haya capital extranjero aquí dentro para competir.

Gazeta Mercantil – *Hasta incluso en el área de servicios parece que la economía anhela la entrada de participantes.*

Presidente – Mire el caso de los bancos. Sugerencia del área de Hacienda y decisión mía. He firmado cosas que nadie ha firmado, contrariando los intereses del capital financiero doméstico que siempre quiso estar cerrado. He autorizado la entrada de muchos bancos. Ahora mismo ha entrado el Hong-Kong & Shanghai Banking Corp. Abrimos el capital financiero y todavía no conseguimos solucionar el tema de los seguros médicos. La población pone el grito en el cielo con el alto coste de los seguros médicos de aquí.

Gazeta Mercantil – *Dentro de esa argumentación suya de la competitividad, hay un estudio realizado por el Banco Interamericano de Desarrollo (BID) en el que se observa que Brasil estaría por debajo de la media en una investigación realizada en 19 países. La educación es deficiente y la distribución de renta es una de las peores. Sin conseguir resolver los problemas fundamentales, como educación, distribución de renta, desequilibrio fiscal, ¿cómo crecer?*

Presidente – Necesito ver los datos. No creo en esas comparaciones internacionales hechas así. La educación, por ejemplo: nosotros no tenemos estadísticas fiables. Si fuese tan mala como se dice, no tendríamos la mano de obra que tenemos. Todo el mundo elogia la mano de obra brasileña. Al mismo tiempo, cuando ves los índices de escolarización formal, son bajos. Alguna cosa está mal. Los datos de distribución de renta muestran, por primera vez, que después del Real se ha dado una distribución de renta efectiva. Es decir, aunque todos hayan salido ganando, los más pobres han ganado más deprisa que los ricos. Hay un dato del IPEA⁽³⁾ que muestra esto con claridad. Las estadísticas internacionales no lo muestran. Muestran cosas del pasado, pues, los efectos de estos cambios son a largo plazo. Me acuerdo de haber leído un trabajo sobre la distribución de la renta en Inglaterra. Ésta estuvo parada un siglo. Es fácil hablar y difícil hacer. La renta en los Estados Unidos se ha

(3) Instituto de Investigaciones Económicas Aplicadas

vuelto a concentrar. Tan importante como la distribución de la renta es la renta base. Esto es lo que ha subido en Brasil fuertemente. Que el mercado de trabajo en Brasil esté regido por leyes de otro tiempo, que proporcionan protección laboral de tipo europeo, es algo negativo. Los Estados Unidos no tienen esto. Aquí se ha creado un mercado sumergido de trabajo, que es una forma negativa de ajustarse a los nuevos tiempos. Es negativa porque no ofrece garantías al trabajador y es negativa porque no proporciona recursos para el estado porque no paga impuestos. Cuando ves la renta del sector sumergido, un estudio único, hecho en Río de Janeiro, muestra que la renta base de la economía sumergida es mayor que la del sector no sumergido y la media también. ¿Esto estará o no estará incluido en nuestras estadísticas y en el Producto Interior Bruto? A mí me sorprenden las estadísticas. El otro día apareció una que decía que los negros brasileños son los más pobres del mundo. Estas estadísticas son falsas. ¿De dónde salió eso?

Gazeta Mercantil – *Este estudio realizado en Río de Janeiro demuestra que la participación en la economía sumergida acaba beneficiando al trabajador. ¿Esto no nos enseñará algo? ¿Será que no hay una excesiva regulación del mercado de trabajo y que esto necesita ser modificado?*

Presidente – Da que pensar. Los datos de que Brasil está mejor o peor, yo los miro con mucha cautela.

Gazeta Mercantil – *La sociedad brasileña está acostumbrada a un tipo de Estado-empresario que hace inversiones. En la mente de los economistas modernos existe otro tipo de Estado que la sociedad no ha logrado entender. ¿Cuál es el perfil de este nuevo Estado y cuáles son sus atribuciones?*

Presidente – El Estado está cambiando. Y yo quiero que cambie todavía más. Algunos empresarios y economistas dicen que había expectativas (de eso o de lo otro). Bueno, pero yo no puedo cumplir las expectativas que no creé y que no se pueden cumplir. Estos días me han preguntado: ¿si Ud. sale reelegido va a acabar con la pobreza al final de su segundo mandato? Yo no soy demagogo. ¿Cómo acabar con la pobreza en cuatro años? Eso es imposible: es un proceso. Se necesita mu-

cho tiempo de crecimiento, de políticas específicas. Con la educación es lo mismo. Lo que se tiene que preguntar es si ha cambiado el rumbo. Estamos invirtiendo en la educación fundamental, como que antes no se daba. Los profesores van a recibir en casa 10 volúmenes de libros. Hoy hay escuelas para todos los niños de Brasil, lo que no significa que todos los niños estén escolarizados. No están escolarizados porque hay fracaso escolar, que estamos combatiendo. Esto es lo que los economistas y empresarios tienen que entender. Es un proceso. No se puede apretar un botón y que las cosas cambien. Yo aquí quiero quejarme un poco de una cosa. En el momento en que hay una votación importante en la Cámara Federal para cambiar las cosas, ¿quién está allí haciendo lobby? Los que están en contra. Y los que están a favor, ¿dónde están? ¿Están apoyando sin hacer nada? No es en interés del gobierno, es de Brasil. No son los medios de información los que están desinteresados. Son los empresarios, son los que están a favor, los que acostumbran a estar mirando. De ahí la impresión de que el gobierno es un gladiador en la arena, cercado de leones, y que la gente que está en las gradas levanta el dedo o baja el dedo como hacían los romanos, cuando, en realidad, es el conjunto de la sociedad la que tiene que luchar para cambiar las cosas.

Gazeta Mercantil – *Ha hablado de resolver el problema de la pobreza mediante un proceso gradual, por la vía del crecimiento y de programas específicos. Sin embargo, algunos ven a su gobierno ante una encrucijada: o modifica la política cambial o produce una recesión, para que los precios relativos acaben ajustándose a los del mercado internacional.*

Presidente – Creo que las dos cosas son incorrectas. Nosotros hemos innovado en esa materia. Es curioso como la gente, aunque lo reconozca, lo reconoce parcialmente. Oigo frecuentemente afirmaciones de que el Plan Real pertenece a la historia del control de la inflación. Sólo que el Real no es un plan de control de la inflación. Lo que acontece en Brasil es mucho más que eso. Estamos ante un cambio en el modelo de sociedad. No estamos ante un cambio económico. Estamos creando una nueva sociedad y esto no aparece porque la gente está viendo solamente la nueva economía: el control de la inflación. Aunque no se die-

se el control de la inflación, nosotros estamos cambiando la sociedad. Cuando yo era Ministro de Relaciones Exteriores me cansaba de decirlo en el extranjero. Incluso como senador, hice un discurso y fui muy atacado por estar a favor de la apertura. Defendía una inserción soberana en el nuevo orden internacional. Ya se estaba dando un cambio, a causa de la globalización y debido al inmenso potencial de Brasil. Cuando era Ministro de Relaciones Exteriores, a causa de la inflación, tenía muchas dificultades para afirmar que estábamos creciendo. Después, cuando fui Ministro de Hacienda, decía que la economía brasileña ya estaba líquida. El empresario ya se había ajustado. Sólo faltaba el Estado. Ya se había operado un cambio. El Estado estaba atrasado. Ahora nosotros tenemos que ponernos en compás de espera. El Estado ha cambiado y la gente todavía no se ha dado cuenta. Tomemos las exportaciones, por ejemplo. Nosotros ya hemos tomado muchas medidas a favor de las exportaciones. Que haya exportaciones. Exportar es algo que el Estado no puede hacer. Cabe a los empresarios. No sirve después pedirle al Estado que vaya y las haga, porque lo va a hacer mal. Es preciso que la sociedad vea que el Estado ha cambiado. Se ha dado un avance en la concepción del gobierno. Se debe llamar la atención sobre esta nueva sociedad. Entonces, mucha gente dice: cambio o recesión. No se da cuenta de que no es ni cambio ni recesión.

Nosotros entendemos que hay una nueva sociedad en la que el cambio ya no es un factor que impulsa el crecimiento de las exportaciones, es la productividad. Y la recesión no se acepta aquí. No vamos a pagar ese precio, ni lo necesitamos. Y que, a pesar de toda la necesidad de reformas, e incluso con la lentitud de éstas, el Estado tiene recursos para mantener la inflación bajo control. Yo he dicho lo que es obvio: tenemos una riqueza enorme, como la privatización está mostrando. Tenemos recursos y espero que no cometamos errores, incluso porque la sociedad es abierta y, cuando el gobierno comienza a equivocarse viene la crítica, lo que ayuda a corregir. No somos una sociedad de partido único, de medios de comunicación amordazados, de clientelismo muy fuerte en los estados. Creo falsa esa dicotomía. Tenemos recursos para, sin caer en la recesión ni alterar el cambio, mantener la situación bajo control.

Gazeta Mercantil – *¿Cuánto se puede crecer de esta manera? Todo el mundo dice que un 4% es poco.*

Presidente – Todo el mundo dice que es poco porque se olvidan de que crecemos en zigzag: dos por ciento un año y menos dos por ciento el otro. Está claro que cuanto más crezcamos, mejor. Lo fundamental es crecer siguiendo el rumbo acertado. Sin provocar inflación. Sin que el crecimiento sea una burbuja de consumo o de inversión debido a factores de proteccionismo. Deseamos, por tanto, un crecimiento continuado. Lo que importa es que la tasa de desempleo no ha crecido en Brasil. Crece en la imaginación y en la amenaza. Mucha gente piensa que lo que va a pasar en Brasil es lo que ha pasado en Europa. Y no es así. Porque nuestro modelo de organización social no es europeo. Es americano. Aquí se da un movimiento económico regional de empresas y de mano de obra, cosa que no existe en Europa. Aquí la persona cambia de profesión, cosa que no ocurre en Europa. Nosotros somos americanos. Cosa que no me parece mal. Tenemos mayor movilidad y tenemos frontera agrícola. No existe una amenaza catastrófica de que el desempleo galope, lo que permite que, incluso con índices de crecimiento del 3% al 4%, no se agrave la cuestión social. La población hoy está creciendo menos. Está claro que a mí me gustaría que el PIB estuviese creciendo un 6% o un 7% al año. Sólo que no podemos crecer el 6% o el 7%, y crear una crisis de reservas o presiones inflacionistas a las que no podemos enfrentarnos.

Gazeta Mercantil – *El nivel de actividad viene cayendo y es poco probable que, incluso ante la proximidad de las elecciones, la economía crezca más. En las elecciones pasadas, Ud subió a la tribuna vendiendo la estabilidad de la moneda y el fin de la inflación. La gente tenía la expectativa de una mejora en el nivel del crecimiento de la economía. ¿Qué ideas nuevas va a vender en las próximas elecciones?*

Presidente – Se lo digo ya. La expectativa de que el ritmo de actividad caiga no es correcta. La población no sabe cuál es el PIB. Quiere saber si tiene empleo y comida. Quienes saben del PIB son los economistas, principalmente los de la oposición. Quieren usar esto como argumento en contra, pero esto no llega a la base. No se está dando en Bra-

sil un empeoramiento. Se está mejorando, y quien lo ve es el pueblo. ¿Por qué estaría empeorando? Mire los índices de consumo. ¿Cómo se puede hablar de dificultades cuando el mercado absorbe 15 millones de televisores en dos años? Cuando se da una expansión del 50% en el sector informático en un año. Cuando se da un asustador aumento de la producción de automóviles. Estas ideas son de personas que nunca han salido a las calles.

Gazeta Mercantil – *Ha hablado de la reforma del Estado, de la reforma de conciencia nacional, de la reforma de la sociedad. Permítame hacerle una pregunta, que no es capciosa en absoluto, una trampa. ¿Nos sirve en este momento este modelo de democracia? Este Congreso, con cientos de miembros, de cuya acción ni la prensa puede realizar un seguimiento...*

Presidente – Eso es porque son dinámicos...

Gazeta Mercantil – *No sería más fácil, Presidente, ¿no sería un gesto patriótico comenzar a reexaminar esa estructura? Porque no está escrito en ningún manual que la democracia tenga que tener ese formato y, principalmente, que la Cámara de los Diputados tenga que tener tantos miembros que dificultan su funcionamiento.*

Presidente – Creo que indiscutiblemente tenemos que hacer una reforma política. Entonces me vas a decir, ¿por qué el gobierno no la propone? Si nosotros la propusiésemos, estaríamos discutiendo la reforma política y nada más. *Ex post* es más fácil. Hoy todo el mundo dice: debería empezar por no sé qué. Lo que ocurre es que si no hubiésemos empezado por la quiebra del monopolio, no habría crecimiento económico. Si no hubiesen sido aprobadas las leyes de concesión de los servicios públicos y privatizaciones, la ley de telefonía y la ley de sociedades anónimas, no tendríamos inversiones del nivel que tenemos hoy y todo lo demás no habría ocurrido. Si hubiese ido primero por el camino político, institucional, y no por el económico, estaría hasta hoy discutiendo políticas institucionales. Es muy difícil meterse en asuntos de política electoral y de partidos porque éstos tocan directamente en los intereses

de los parlamentarios. Yo fui parlamentario muchos años y lo sé. Ahora, esto va a tener que hacerse. Yo siempre he propugnado, y continúo propugnando, por la *circunscripción electoral mixta (voto distrital misto)*. Creo que esto es importante. Pero no va a poder haber *circunscripción electoral mixta* sin que se discuta la ley de la proporcionalidad de la población en relación a sus representantes en el Congreso. El gobierno dictatorial rompió esta ley, que, en el paquete de decretos ley de abril, aumentó, sobrerrepresentó a algunas regiones del País en detrimento de otras. Este es el tema.

El Senado se está ocupando de esto a través de la enmienda del senador Sérgio Machado, que es líder de mi partido. Están intentando entrar en esa cuestión que es muy importante. Creo que para darle vitalidad a nuestra democracia, respetabilidad, legitimación a la democracia, es preciso que haya una reforma electoral para que el pueblo confie más en el Congreso. Desde que fui elegido presidente, nunca he tenido dudas de que el camino era el del respeto al Congreso. Muchas veces surgen afirmaciones absolutamente irresponsables respecto a mi conducta, hechas a veces por parlamentarios de la oposición, a veces por fiscales, por miembros del poder Judicial y por otros, de que estoy abusando. No estoy abusando nada. Estoy siguiendo la Constitución rigurosamente. Siempre he mantenido y mantengo un diálogo muy fluido con el Congreso, lo que, incluso desde el punto de vista electoral y popular me perjudica. La población lo ve. Cuando el presidente no muestra las obras que está realizando ni discute las cuestiones del pueblo, sino que discute las cuestiones institucionales, pierde. Ya lo sé. ¿Por qué lo hice? Porque las experiencias hechas en Brasil para intentar cambiar sin el Congreso no tuvieron buen resultado. O el presidente establece una relación de mutuo respeto con el Congreso y así las cosas pueden avanzar, o, por el contrario, se estancan. Se estancaron con Jango, con Jânio, con los militares y se estancaron con Collor. Yo tengo una noción bastante madura de que el Congreso forma parte fundamental del juego democrático. Y aunque esto me cueste un desgaste, lo soporto porque precisamos tener objetivos a largo plazo. Mi objetivo es enraizar la democracia. Lo creo muy importante. Si quisiera tomar un atajo, en vez de seguir el camino que tracé, me tropezaría. Esto siempre estuvo lejos de mi pen-

samiento, pero no disminuye la importancia de su observación. Para que el Congreso pueda ser lo que debe ser, es necesaria una reforma electoral. No se olviden de que yo estuve a favor del parlamentarismo y continuo estándolo. No puede haber parlamentarismo sin reforma electoral y de los partidos.

Gazeta Mercantil – *¿Cuál sería el perfil de ese nuevo Estado?*

Presidente – Este punto que habéis tocado es importante. Cuando tomé posesión dije que iba a poner punto y final a la era Vargas. Este Estado se formó, básicamente, por dos impulsos autoritarios: el del getulismo del Estado Novo y el del autoritarismo militar. Este Estado que, hoy, la izquierda defiende es producto de dos momentos dictatoriales de Brasil. Es un Estado omnisciente, omnipresente y omnicontrolador, en el que se confundía el bien de la nación con el bien del Estado. No creía en el pueblo y no creía en la sociedad civil. Esto se ha acabado. El Estado se montó para eso. Es un Estado que, al configurarse, quedó con intereses privados y con intereses clientelistas del sector político – los dos se funden – incrustados. ¿En qué consiste nuestra lucha para acabar con esto, en esta nueva sociedad?

Voy a hablar de tres líneas a seguir. La primera es que se tiene que dejar de ser un Estado productor, a no ser en áreas específicas, para ser promotor, regulador y fiscalizador. Eso es lo que son las agencias de energía, petróleo, transporte, telefonía. Vamos a echar abajo todo este aparato burocrático que controlaba las empresas de esta área, concedía el monopolio y ponía un yugo en el sector privado, como en el caso de la energía eléctrica. Después ocurría lo contrario: el sector privado entraba en el Estado, se ligaba a la burocracia, creaba lazos burocráticos y controlaba todas las decisiones, sofocando a la sociedad. Nosotros estamos acabando con eso. Salió en la televisión una noticia de que yo iba a acabar con los Ministerios. Es necesario entenderlo bien. No será mañana. No se hace así. El Congreso está aprobando los mecanismos de creación de un espacio público que no sea estatal, donde haya leyes aprobadas por el Congreso y por la sociedad, que serán estables y que no van a fluctuar de acuerdo con los intereses privados incrustados en el Estado o

con el clientelismo. Esto anda a la baja. El Cade(⁴) es un ejemplo de ello. Estamos sustituyendo algunas funciones. Cerramos entonces la Sunab(⁵); nosotros no vamos a controlar los precios. Ahora tenemos el Cade, la SDE(⁶), que son los nuevos instrumentos. No estamos aboliendo el Estado por lo que se llama neoliberalismo, de forma que el mercado haga lo que quiera. No, no. Esto es otra cosa: ¿de qué manera el público va a controlar a su agente público? Con leyes claras. Es lo que está ocurriendo. Se privatiza y, al mismo tiempo, se crea un sistema de control para evitar lo que ocurre en otros países, donde la privatización sin control se ha transformado en monopolio o ha dado como resultado una subida de los precios.

La segunda gran línea de cambio es en el área social, en la que el Estado va a tener que invertir más, pero también tendrá que invertir en estrecha vinculación con la sociedad, en el sector de salud, educación, seguridad social y en el campo. En educación, estamos descentralizando, transfiriendo atribuciones a los estados y municipios y el ministerio empieza a fijar directrices, para dar autonomía a las universidades. No una autonomía en la que ésta es autónoma para gastar y mientras el Tesoro Nacional paga. Hay un proyecto en el Congreso para que las universidades puedan fijar libremente los salarios de los profesores, pero tendrán que responder a la sociedad por el dinero. Estamos descentralizando la educación y creando su control por parte de la sociedad. Estamos rompiendo con muchas cosas en el Ministerio de Sanidad. Hemos cerrado el CEME(⁷), hemos cerrado el INAN(⁸). Estamos reformulando la cuestión de las vacunas con mucha resistencia. Veremos que hacemos con el Consejo Nacional de Salud. Hay mucho que hacer y, al hacerlo, acabamos rompiendo el vínculo clientelista que estaba ligado a los partidos y a los parlamentarios, por medio de la definición de prioridades en la distribución de los recursos. Lo mismo ocurre en la Caja Económica Federal con los cambios que estamos operando en la cuestión de la vivienda. Tardó, pero ahora estamos

(4) Consejo Administrativo de la Defensa Económica.

(5) Superintendencia Nacional de Abastecimiento y Precios

(6) Secretaría de Defensa Económica.

(7) Central de Medicamentos.

(8) Instituto Nacional de Alimentación y Nutrición.

dio de la definición de prioridades en la distribución de los recursos. Lo mismo ocurre en la Caja Económica Federal con los cambios que estamos operando en la cuestión de la vivienda. Tardó, pero ahora estamos haciendo 500 contratos al día. Ahí ya no entra ni el diputado, ni el alcalde ni el ministro.

Gazeta Mercantil – *¿Es ésta, también, una parte de la herencia getulista con la que Ud. quiere acabar?*

Presidente – Sí. Este cambio es el del comportamiento de la burocracia, que es muy difícil. Aquí viene la tercera línea, que está en el Congreso, que supone la reforma administrativa.

Gazeta Mercantil – *¿Este proceso de reforma del Estado implicará una reducción de la necesidad de recursos financieros que el gobierno extrae de la sociedad?*

Presidente – No. La sociedad continúa necesitando recursos del Estado. Sólo precisamos saber en que áreas. Vamos a tener que usar los recursos de forma más productiva en salud, educación, ciencia y tecnología.

Gazeta Mercantil – *¿No hay espacio, entonces, para reducir la carga de los impuestos en Brasil?*

Presidente – No puedo hablar de esto en abstracto. Ya hemos reducido muchas cosas. Tenemos hoy sólo dos *planos (alíquotas)* de Impuesto sobre la Renta, hemos perfeccionado el Impuesto sobre la Renta de las Personas Jurídicas, bajando el Impuesto sobre Circulación de Mercancías y Servicios en las exportaciones e inversiones. Hemos hecho el “Simple” (un impuesto único) para las microempresas. Mucho de lo que se llama reforma tributaria, lo hemos hecho sin la reforma de la Constitución. Este nuevo Estado va a necesitar dinero. No se acaba con la pobreza de Brasil sin educación, sin sanidad. Se necesita dinero. Incluso, para la cuestión agraria. Y esto lleva algún tiempo. El Estado tardó 50 años en montarse y va a tardar entre 5 y 10 en ser desmontado. Esto está en marcha.

Gazeta Mercantil – *Una premisa fundamental para la estabilidad económica del País es controlar el déficit público. Con la*

desigualdad social que Brasil posee, ¿está en condiciones de saldar su déficit fiscal a corto plazo o tendremos que convivir con él mucho tiempo?

Presidente – No podemos correr el riesgo de recesión o apretar de tal manera que la consecuencia sea el aumento del desempleo. Aunque se prolongue el tiempo, tenemos que tener en consideración este factor. El déficit consolidado del sector público, incluidos los estados, indica un aumento de los gastos en personal. Sólo que esto no ha ocurrido con la Unión. En mi gobierno, el gasto en personal disminuyó, a pesar de no haber ninguna ley para ello. El año pasado, hubo una reducción de US\$ 1000 millones en personal y este año también. Estamos ajustando el gasto. Tampoco se dio un aumento de los gastos de inversiones ni de gastos corrientes. El incremento explosivo de los gastos públicos es básicamente de la Seguridad Social. Si conseguimos transformar nuestro sistema de distributivo a contributivo, es decir, si la gente únicamente se jubila después de contribuir durante varios años, se daría una mejora grande. Y, con esa sugerencia de Raul Velloso, que hemos incorporado, se disipa la cuestión de la seguridad social. Hay un proyecto en el Senado que sobre esto dispone: crear un nuevo sistema contributivo para todos los futuros funcionarios públicos y establecer un fondo de activos e ingresos de la Unión para asegurar la transición.

Gazeta Mercantil – *Nadie espera que se elimine el déficit público de la noche a la mañana. Ni siquiera las organizaciones multilaterales quieren ver su desaparición súbita, sino un progreso continuado y persistente. ¿Es en este sentido la determinación que Ud. le ha transferido a su equipo económico? ¿Quiere enviar una señal al mercado de que el déficit será reducido?*

Presidente – Sí. Estamos insistiendo en eso. Aquí las cosas siempre están bajo control y vigilancia. Tenemos mecanismos de control, nos reunimos. No hay riesgo de que el déficit se salga del control. Y están también los activos de la Unión, que son inmensos. Voy a dar ejemplos: tenemos ubicada una cantidad inmensa de petróleo. Este petróleo es de la Unión y no de la Petrobrás.

Gazeta Mercantil – *¿Se lo ha dicho ya a la Petrobrás?*

Presidente – Bueno. Vamos a hacer la Agenda del Petróleo y ahí lo va a ver. Podemos usarlo como queramos. El petróleo es un activo que nosotros nunca pensamos usar como ingreso. Nunca lo pensamos.

Gazeta Mercantil – *¿Puede hacer uso de ese petróleo que aún es una reserva?*

Presidente – Sí puedo. Eso es dinero.

Gazeta Mercantil – *¿Puede usarlo en una operación de ingresos en el mercado financiero?*

Presidente – Claro. Nunca nadie lo ha pensado. Esto no es una propuesta. Sólo quiero decir que se tiene este tipo de recurso. Si se usa esa reserva en un fondo de esos, Dios mío, se acabó el déficit. En lo que respecta a la telefonía, sólo en la banda “B”(9), tenemos de US\$ 6.000 a US\$ 8.000 millones. Esto es sólo un papel que firmo. Nosotros estamos empezando a evaluar los activos del Estado. Entonces, no estamos viviendo bajo una amenaza de catástrofe, mientras tengamos competencia.

Gazeta Mercantil – *Vuelvo a una pregunta con cierta reluctancia. Ud, en nuestra última conversación, mostró preocupación por la capacidad del gobierno para formular los próximos pasos: si el gobierno tenía imaginación suficiente para iniciar la segunda etapa del Real. ¿Cree Ud. que hoy ya ha encontrado las respuestas?*

Presidente – Creo que sí. Andamos discurrendo para saber qué hacer, pero, en esas varias áreas, tenemos las respuestas. Y tanto es así que estoy diciendo que el lenguaje que Brasil precisa asimilar es el de la nueva sociedad. La cuestión económica no está resuelta, pero está planteada. Esta nueva sociedad requiere más justicia e igualdad, libertad y sentir que las cosas marchan. Más confianza y más eficacia es lo que necesitamos. Vivimos desde los años 80, más concretamente desde la crisis de 1982, con el tormento de la falta de recursos: la inflación y la falta de recursos venían juntas. Este tormento ha llevado a una profunda desorganización de todo, principalmente del sector público. Ha llevado a la dictadura del Tesoro, que concede el dinero. El ministro de Hacienda era el primer ministro. Con no pagar ya estaba, que la inflación solucio-

(9) Concesiones de telefonía móvil.

naba el problema del desequilibrio presupuestario. La administración de los fines perdió peso en favor de los medios. Con la estabilización, con cierta organización que hemos ido imponiendo progresivamente en el área financiera, en los presupuestos y en la distribución de recursos, estamos comenzando a asistir a una nueva fase: hay dinero y no se hacen cosas. Entonces la gestión pasa a ser más importante que los recursos.

Hoy tenemos, en la Caja Económica, desde ahora hasta finales de 1998, US\$ 17.000 millones para gastar en saneamiento y vivienda. Tenemos en el BNDES US\$ 12.000 millones este año. Tenemos en el Banco del Nordeste US\$ 4.000 millones. El BNDES está gastando. El Banco del Nordeste ha llevado a cabo una transformación substancial – está gastando, y bien, con los pequeños productores del Nordeste. Este banco hacía 20.000 contratos al año. Ahora hace 20.000 contratos al mes. Es que se creó un agente de desarrollo de la comunidad, que va al lugar a dar apoyo a la actividad productiva. La CEF está haciendo 500 contratos de vivienda al día y va a llegar, en el segundo semestre, a mil contratos diarios. Con el tiempo, la población va a salir beneficiada. En la administración directa ya había sectores que no hacían gestión y control, no porque no tuviesen dinero, sino porque no se habían organizado, algo primordial. Por eso es por lo que nosotros tenemos el programa Brasil en Acción. Así se pueden seguir los pasos de la obra y de la concesión de recursos financieros.

Gazeta Mercantil – *Los tipos de interés del sector de la vivienda todavía son muy altos. Cualquiera persona que adquiera un préstamo hipotecario, con los intereses actuales, dentro de 10 años estará endeudado.*

Presidente – Esto ha cambiado. Los tipos de interés han bajado. Están al 6,5%, igual que la inflación.

Gazeta Mercantil – *Uno de los grandes problemas de Brasil es el de la intermediación financiera. En realidad no existe un sistema de intermediación en Brasil. Todos estos recursos son traspasados a los bancos privados y acaban no llegando a su destinatario final, en función del spread, que hace las condiciones inaceptables.*

Presidente – En el pasado, esto puede haber sido verdad. Sólo que, actualmente, no es tan verdad. Hemos mandado al Congreso una modificación muy importante. Vamos a tener dos sistemas de financiación de la vivienda: uno, que es este sistema de la Caja, y otro, de mercado. El sistema de mercado es igual al de los Estados, en el que se organiza una forma de seguro y se consigue que haya financiación de 30 a 40 años para la clase media. Es decir, es preciso aumentar la competencia entre los bancos, con aperturas al capital exterior. En la agricultura, se ha dado un cambio tremendo. Hemos tardado dos años en dar en el blanco y los tipos de interés han bajado. Creo que observando Brasil, vamos a ver que el rumbo que seguimos es correcto.

Gazeta Mercantil – *Hablando de agricultura, nadie ignora la importancia y la necesidad de realizar la reforma agraria en Brasil. Siempre que sea racional. Pero, ¿por qué el gobierno se muestra un tanto blando para con los sin tierra, que quieren realizar esta reforma por la fuerza, que, recientemente, tomaron el despacho del ministro Antonio Kandir de manera violenta e inaceptable, realmente, para su gobierno? ¿Por qué no ser igualmente blando con los sin techo, los sin automóviles, los sin fogón? ¿No es necesaria más mano dura del gobierno en estas cosas?*

Presidente – Y los sin paciencia. Esa es una cuestión política. No es una cuestión económica. Ocurre que ha habido una especie de matrimonio entre la opinión pública brasileña y la cuestión agraria. Se ha llegado a un punto extremo. Todo el mundo creía que el gran problema de Brasil era el de la tierra, cosa que no es verdad. El gobierno ha tomado todas las medidas para eliminar el latifundio improductivo. Todas. Dentro de cinco o seis años este asunto estará muerto. Además, debería haber muerto el siglo pasado. No obstante, el movimiento de los sin tierra está organizado alrededor de la idea de que el latifundio manda en Brasil y de que ellos tienen que rebelarse contra el latifundio con la expropiación. Es un punto de vista equivocado, pero que tiene el apoyo de la sociedad. Y apoyo por una razón correcta: la miseria es grande en el campo. Fuimos muy blandos aceptando el latifundio y en mi gobierno esto ha cambiado profundamente con el Impuesto Territorial Rural y con el rito sumario de la expropiación. Estas últimas medidas son más

eficaces que la expropiación. Ahora hemos tomado una medida más dura de que la tierra invadida no será inspeccionada. Sólo ahora, después de que le ha quedado claro a la sociedad que no era el gobierno el que era intransigente. Yo he propuesto negociar con el MST⁽¹⁰⁾. Ellos son los que muestran intransigencia. Has hablado de la Contag, que tomó el despacho de Kandir. Los invasores no fueron detenidos únicamente porque la policía no era mía. Si hubiese sido mía, estaban todos detenidos. Yo dije por la mañana: cerquen el edificio y detengan a todos, pero la policía es del Distrito Federal. Se extralimitó. La sociedad sabe que se extralimitó. Entonces, políticamente, sólo fue posible tomar las decisiones que tomé después. Sólo ahora hemos podido crear el banco de la tierra. Con el BNDES al lado, creamos la posibilidad de dar acceso a la tierra sin pasar por esa idea de que es necesario expropiar el latifundio. Se tiene la noción de que la tierra es abundante, el precio barato, y de que vía mercado se puede hacer. Espero que seamos más enérgicos en estas áreas.

(10) Movimiento de los Trabajadores Sin Tierra.

II. Entrevista concedida al semanario *Veja*, el 10 de septiembre de 1997

“Está faltando concepto”

En conversaciones, tanto con los allegados como con los no tan cercanos, el presidente Fernando Henrique Cardoso ha manifestado esa preocupación. Faltan “cuadros generales”, ha dicho. Falta “ideología”. Sea cual sea, en la concepción del presidente falta una comprensión global de lo que el gobierno hace y planea hacer. El porqué está haciendo eso o aquello. El origen del razonamiento que lo llevó a andar los caminos que está recorriendo.

Si falta la comprensión global es porque tal vez esté faltando una explicación global. Esto es lo que *Veja* invitó al presidente a hacer en esta entrevista. No se trata de exponer números. No se trata de una prestación de cuentas y tampoco del anuncio de programas de gobierno. Mucho menos se trata de hacer un recorrido alrededor de los temas de las revistas. Se trata de exponer una visión del mundo. El presidente hace aquí su análisis del panorama mundial y de Brasil, a la luz del cual intenta explicar la acción de su gobierno. El presidente cree que falta diálogo. Expuestas sus ideas, espera incitar el debate y ampliar el espacio de discusión.

“No estoy trabajando a ciegas”, ha dicho. El cree poseer un rumbo. “No estoy vacilando, intentando aquí, después allá”. El presidente quiere demostrar que tiene un norte y en esta entrevista, para hacerlo, hecha mano a las mejores armas que están a su alcance: la condición de intelectual y la profesión de profesor. Es el sociólogo Fernando Henrique Cardoso.

El aniversario del 7 de setiembre, en un año en que Brasil celebraba 175 años de vida independiente, era una buena ocasión juzgó *Veja*, para darle la palabra al presidente. La entrevista fue realizada en dos rondas, en el Palacio da Alvorada, durante los días 27 y 29 de agosto. Y resultó, como conviene a una pieza periodística publicada el Día de la Patria, también en una reflexión sobre el país – su presente, su pasado y su futuro.

“Vivimos una revolución sin saber”

Veja – Imaginemos que estamos en el día 7 de setiembre del 2007, de aquí a diez años. ¿Qué Brasil es éste?

Fernando Henrique – Es otro país. Y otro país porqué? Porque comenzó a moverse hace ya algún tiempo. Cuando era Ministro de Relaciones Exteriores y todo estaba aún muy confuso, tanto en la cuestión de la inflación, como en el desorden del gobierno y en el Estado, viajé mucho y decía en el exterior: “Ustedes están mirando a Brasil de forma equivocada, desde el ángulo exclusivamente de la inflación, y la sociedad cambió”. La gran novedad en Brasil no es ni el gobierno, ni el Estado. Es la sociedad, el país. Esa es la fuerza dinámica que nos llevará, de aquí a diez años, a ser otro Brasil, es el pueblo, la población, la propia sociedad, por la manera como se desarrolla. Además, está en curso un proceso de reestructuración, en el gobierno y en la economía, que ya se vuelve irreversible.

Veja – ¿La sociedad cambió cómo? Hacia dónde?

Fernando Henrique – Cuando estábamos en el régimen autoritario, qué sucedió? Había un debate entre las oposiciones. Unos encontraban que era necesario preparar a las organizaciones políticas para quebrar al Estado. Otros como yo, creían que eso no funcionaría. Lo que estaba sucediendo era una mutación que tenía como origen a la sociedad y que acabaría por atingir al mismo autoritarismo. En aquella época, la sociedad inventó agentes, por intermedio de la midia. En la nueva sociedad, la midia juega un papel fundamental. La midia inventó la SBPC⁽¹¹⁾ por ejemplo, y la acción de los intelectuales. Yo mismo tuve participación en eso. Surgieron Lula, el sindicato, los empresarios progresistas. En fin, los agentes fueron virtualmente creados. Eso no salió de la dinámica de la política tradicional, de los partidos. Tampoco salió de la visión del príncipe, en el caso del General Golbery, ni de los consejos de Huntington, que Golbery llamó cuando planificaba la descompresión. Todo eso jugó su papel, pero lo que le dió dinamismo al proceso fue otra cosa: fue la propia

(11) Sociedad Brasileña para el Progreso de la Ciencia.

sociedad. Otro ejemplo lo tuvimos en la campaña de las directas y otro en el *impeachment* de Collor. La sociedad, el pueblo, y además la parte del pueblo que está organizada, sabe como moverse. Y la que no lo está comienza a tener peso también. Ella fue la que se colocó en la delantera de los grandes cambios en las últimas décadas.

Veja – *¿Y hoy?*

Fernando Henrique – Hoy es la misma cosa. ¿Cómo se cambia una sociedad? Las personas tienen una visión, digamos mecánica del proceso. El cambio se daría siempre de la misma forma: la ruptura de un orden para crear otro. No es así. A veces está sucediendo un cambio y ni se percibe. Los que están viviendo el proceso de transformación no tienen conciencia de ello. Más tarde viene un historiador, un politólogo o un líder político y dice que cambió. *Ex post* se puede decir que hubo una revolución. Cuando se está cambiando, conviven lo viejo y lo nuevo. Y no todo lo que es viejo es malo o lo que es nuevo es bueno. Ver las cosas de ese modo es un error fundamentalista. Todo se interrelaciona. Hay avances y resistencias tanto en la parte nueva como en la vieja. Los cambios no se dan más en los términos clásicos formulados en el siglo XIX – las teorías que enseñan que los grupos tienen que organizarse, tener una conciencia de cambio, producir los agentes de cambio, constituir una clase social que hace el cambio... Eso no existe más. Las sociedades contemporáneas son mucho menos rígidas en su estructuración. El cambio no sucede porque un grupo poderoso resolvió cambiar. Las sociedades se mueven de otra manera y creo que en Brasil ya poseemos los ingredientes de ese nuevo estilo, que se puede llamar como sea – moderno por ejemplo, aunque esa palabra no quiere decir nada para mí. En fin, es otro patrón estructural de la sociedad.

La fuerza de la globalización

Veja – *¿Usted dice que el Brasil de aquí a diez años será otro. Pero será mejor?*

Fernando Henrique – Esa es la cuestión. ¿Será mejor? ¿Mejor para quién? Como estamos viviendo un momento nuevo en la historia

– no de nuestra historia, sino de la historia universal –, las transformaciones son tantas que traen preocupaciones. Para mí ese nuevo país, ciertamente tendrá mayor capacidad de integración o sea, menos exclusión. No comparto el punto de vista negativista en ese asunto. Será un país más democrático, no en el sentido de la democracia que ya conquistamos, sino de nuevos factores de democracia – más canales de expresión de la sociedad, una sociedad más permeabilizada y también agencias de decisión más dispersas. Además de eso, creo que debido a la fuerza de nuestra economía y de nuestras potencialidades físicas naturales, tenemos la posibilidad de, dentro de diez años, ser un país capaz de integrarse sin desintegrarse. Mi visión del país, de aquí a una década es así extremadamente optimista: más democracia, más inclusión y mayor capacidad de sacar provecho de las condiciones naturales y de las oportunidades.

Veja – ¿Qué nueva fase de la historia es esa de la cual habla Usted?

Fernando Henrique – La fase del famoso proceso de la globalización, por ejemplo. La globalización no es un valor. No es algo que se quiera, que se deba querer. Es una fuerza presente en el proceso de expansión del sistema capitalista en el mundo, que produce una serie de percances por un lado y una serie de modificaciones positivas por otro. Para comprender estos procesos, conviene compararlo con otros grandes momentos de la historia. Hoy vivimos una transformación equivalente a la de 500 años atrás, cuando se dió la formación del capitalismo comercial, la expansión del capitalismo en el mundo, el descubrimiento del Nuevo Mundo, el Renacimiento. Esta es una época equivalente, en que los cambios ocurren sobre una base de enorme transformación tecnológica.

Veja – ¿Aquello fué la globalización?

Fernando Henrique – Claro. Hoy hay semejanzas, pero estamos en otro nivel. Tenemos la conquista del espacio planetario y hasta extra planetario. Y tenemos realmente, el sistema productivo que se integró y lo que es más complicado, los capitales que se liberaron y están fluctuando por el mundo. Este último punto es extremadamente negativo

desde el punto de vista del orden de cada sociedad. Hice un discurso en la CEPAL(¹²), inmediatamente después de mi toma de posesión, en que sugería que ella se concentrara en estudiar los efectos del sistema financiero mundial en las diversas sociedades, pues no tenemos instituciones de control. Y todas las veces en las que se reunió el G-7, envié carta a cada uno de los presidentes, llamando la atención hacia ese problema. Algunas medidas tímidas se tomaron. Y tímidas porqué? Porque nadie sabe que hacer. Usted tiene al mismo tiempo una integración del sistema productivo y un avance en el sistema de telecomunicaciones. Grandes unidades de producción pueden funcionar a nivel mundial – una parte producida en un país, otra en otro y un comercio cerrado dentro de la empresa. Eso es un proceso. Otro es el de los capitales, no los capitales que mueven el sistema productivo, sino esos que fluctúan. Sobre el sistema productivo se tiene control. Se puede interferir en el proceso decisorio. Ya con relación a esa masa brutal de recursos que fluctúa, no hay país, no hay gobierno, no hay Banco Central, ni el BIS(¹³), en Zúrich, capaz de controlarla. Hay un sector del nuevo sistema que se mueve con velocidad inmensa, que no es controlado. No sé si es controlable.

Veja – *¿Esa nube de recursos que fluctúan no sería reflejo de la crisis mundial de los sistemas de seguridad social? ¿No se está procurando un ahorro que ya no se ampara en las bases tradicionales?*

Fernando Henrique – Sí, se busca el futuro, garantizar el futuro. Voy a hacer un poco de historia vulgar. Hoy se tiene al mismo tiempo un Renacimiento y un sentimiento romántico del siglo XIX, un sentimiento de *malaise*. El Renacimiento dió confianza al hombre. Después, en el siglo XVIII, Siglo de las Luces, ese sentimiento se reforzó. En el siglo XIX, el romanticismo trajo el *malaise*, el malestar, a la Byron. Nosotros aquí vivimos la fusión de esas dos cosas. Tenemos un lado renacentista o iluminista, de los que creen en la razón, y otro de los que están angustiados. Las personas talvez no sepan identificar

(12) Centro de Estudios para America Latina.

(13) *Bank of International Settlements*.

precisamente el problema, pero sienten que hay una gran inseguridad en el mundo. Y hay.

Veja – *¿Producto de la globalización?*

Fernando Henrique – Sí, la globalización trae esa inseguridad. Pero hay una novedad. Esta inseguridad no es únicamente de los países en desarrollo, es también de los países desarrollados. La agenda de los países comienza a parecerse, en ese ángulo, aunque la situación objetiva no sea la misma. Unos son prósperos, otros están haciéndose más prósperos y otros continúan en la pobreza. Algunos están hasta excluidos, vastas porciones de la humanidad – excluidos de la globalización, y por lo tanto tienen otro tipo de angustia. Pero hay una angustia que es común a diferentes tipos de país. La temática francesa, la alemana, la inglesa o la española son parecidas a la nuestra.

Veja – *¿La diferencia es que ellos no tienen a los miserables que tenemos?*

Fernando Henrique – Esa es la diferencia. El grado de prosperidad es mayor, pero el grado de inseguridad es el mismo. Porque la incertidumbre no viene de la falta de prosperidad, sino de la nueva forma de prosperidad. Pero, a pesar de las semejanzas, no creo que estemos destinados a repetir a Europa. Nunca creí que se pueda repetir la experiencia de otros países. Nunca se repite la historia. La teoría de la dependencia ha sido criticada de manera tan primitiva que no vale la pena responder. Mecanizaron todo. En ella, lo que yo defendía era lo siguiente: Usted tiene factores universales, pero cuidado, sus efectos en diferentes sociedades dependen de la manera cómo nos organizemos internamente para reaccionar. Ahora es la misma cosa. Usted tiene factores universales, que son la globalización, la falta de control de los capitales, la angustia proveniente, allá como aquí, de los problemas de seguridad social, pero Usted tiene la posibilidad de organizarse de otra forma. No creo correcto imaginar que de aquí a diez años, pasaremos por lo que pasa hoy Europa.

Miedo y desempleo

Veja – *¿Usted se refiere al desempleo y a la estagnación en Europa?*

Fernando Henrique – Si. Voy a dar algunas razones que nos hacen diferentes. Primero, allá había realmente un estado de bienestar social. Y las personas tenían una relación positiva con ese modelo de Estado, lo que quizás las ató a él. Segundo, no se tiene más espacio de inversión dinámica en el mundo europeo. De eso resulta que allá cualquier innovación tecnológica lleve al desempleo. Ahora, esa no es la situación en Estados Unidos, en China o Japón, como tampoco lo es en Brasil. Aquí las personas asimilan angustias que no son nuestras. Para comenzar, existe una cierta angustia que es de los prósperos. Aquí no hay tanta prosperidad, hay pobreza. Por lo tanto, aquí tenemos que continuar pensando en el Estado como factor importante para resolver la cuestión de la igualdad. Por eso me irrita tanto hablar de neo-liberalismo. Aquí no hay ni liberalismo, cuanto más “neo”. Lo que existe aquí es un sistema patrimonialista, con privatización del Estado. Tenemos que reconstruir al Estado, que es lo que estoy intentando hacer, para que pueda enfrentar los problemas de la mayoría – la enfermedad, la pobreza, la falta de educación. Por eso, aquí vamos a tener siempre una acción del Estado. Si se libera el mercado, pobre país! Pienso en ese asunto, lo opuesto de lo que dicen que pienso. Lo que pienso es que si dejamos el mercado libre, pobre país! No es que no vaya a crecer, pero crecerá con exclusión. Si por el contrario, dejáramos al Estado tal como está sin las reformas, pobre país también. Porque ese Estado no va a responder de forma adecuada, ni en lo económico, ni en lo social. Además de esa diferencia con relación a los europeos, tenemos otra: la estructura de nuestra sociedad es más americana que europea. La estructura de las clases.

Veja – *Incluso en la desigualdad...*

Fernando Henrique – En la desigualdad, en la esclavitud, en el espacio físico, en la movilidad geográfica de las personas, en la movilidad profesional. No se tiene porqué pensar que la reorganización de Brasil repetirá el curso de Europa, donde el desempleo creció mucho.

Veja – *¿Usted no cree que un gran amortiguador del desempleo en Brasil, en Estados Unidos y en países semejantes, es la desigualdad? La desigualdad permite pagar menos, explotar más, dar menos garantías – lo que perversamente son formas de absorción.*

Fernando Henrique – Puede ser que sea. Pero creo que la perversidad mayor en Brasil es otra. Cómo es que Brasil ajustó el mercado de trabajo? De forma farisaica. Porque los que están integrados tienen una legislación laboral, que si por un lado asegura algunas ventajas, por otro trae dificultades y obstruye la movilidad. Qué sucedió? Este mercado quedó paralizado y creció el mercado informal. Informal no quiere decir peor, desde el punto de vista económico. Los datos muestran que donde la renta creció más fue en el sector informal. Pero el sector informal no paga impuesto, lo que trae una consecuencia fiscal. Lo que permite no aumentar el desempleo en Brasil, es una informalización mayor, y eso no es bueno. No que las personas vivan peor en el sector informal. No es bueno porque va a generar problemas de seguridad social y de financiamiento del bienestar. Resuelve sólo momentáneamente.

Veja – *¿Cómo crear formas de ocupación que puedan balancear el crecimiento del sector informal?*

Fernando Henrique – Tenemos salidas. Tenemos, por ejemplo, un sector agrícola inmenso. En este sentido, el MST tiene razón. No el MST, la política de asentamiento, de pequeña economía familiar. Por eso doy toda la atención a programas como el PRONAF(¹⁴), creado por el gobierno para financiar al pequeño productor. Durante un buen tiempo – en los diez años que Usted propuso – será necesario poner mucho énfasis en esas iniciativas. Es necesario estar atento a las múltiples formas de ocupación basadas en la pequeña propiedad familiar. Y ahí se necesita nuevamente de gobierno, pues sin gobierno quedamos sin nada. Se necesita del gobierno aliado a los elementos que constituyen la nueva sociedad – organizaciones no gubernamentales y otros agentes de pre-

(14) Programa Nacional de Fortalecimiento de la Agricultura Familiar.

sión de la sociedad. Será necesario crear múltiples formas de actividad y formas de financiamiento de ellas, porque un país de las dimensiones de Brasil, con su población, no logrará emplear toda la mano de obra en el sector que se internacionaliza. Y debemos tener cuidado para no tener dos brasiles, el que se internacionaliza y el que queda al margen; el que prospera y el que queda parado. La modificación que ocurre en el mundo no es únicamente uniformizadora. Los países no van a quedar iguales. Hay factores de diferenciación y aquí entra de nuevo una expresión que puede parecer antigua – el interés nacional. La globalización no revocó el interés nacional. Soy favorable a una política industrial capaz de permitir que sectores enraizados en Brasil puedan producir y competir en ese nuevo orden.

Veja – *¿Política industrial suele significar proteccionismo o subsidio? ¿Es eso?*

Fernando Henrique – No. La política industrial a que me refiero significa crear condiciones tecnológicas de competitividad y ofrecer financiamiento adecuado, con intereses bajos, sin subsidio. Realmente, cuando se hablaba de política industrial se pensaba en subsidio y cerrar el mercado. El subsidio acaba acarreando una baja capacidad de desarrollo tecnológico. En mi gobierno no será así. No habrá ni subsidio ni cierre del mercado, sino apoyo financiero y tecnológico. Qué está sucediendo con la industria textil, que todo el mundo preveía que se desnacionalizaría? Se trasladó al Nordeste y contó con el apoyo del gobierno. En todo eso entra la acción del gobierno, del Estado. Hablar de neoliberalismo es irrelevante.

Exclusion y miseria

Veja – *Usted dice que el país de aquí a diez años tendrá menos exclusión. ¿Porqué?*

Fernando Henrique – La exclusión está disminuyendo en Brasil, al contrario de lo que se pueda imaginar. El ruido sobre la exclusión, es que está aumentando – lo que es buena señal. Cuando se tiene una sociedad muy dividida, fundada en un sistema de *apartheid*, esa cuestión

no aparece, queda bloqueada. Aparece para quien observa de afuera, pero no para quien está adentro – porque no se politiza la cuestión. Cuando ella se politiza, aparece. Hoy la cuestión de la exclusión está politizada. Es señal de que ya comienza a haber un proceso de inclusión. Existen datos que comprueban eso. La estabilización proveniente de la implementación del Real, hizo que de 8 a 13 millones de personas salieran del nivel de pobreza. Algunas estadísticas hablan de 8 millones, otras de 13. Los sectores en que más aumentó el ingreso se sitúan en la base de la sociedad – el sector informal, el de la construcción civil. Estoy dando ejemplos económicos y economía no es todo cuando se habla de exclusión. Tomemos la educación. Un censo concluyó que tenemos 2 millones y medio de niños fuera de las escuelas. Es demasiado, pero esperábamos 4 millones, o 4 y ½ . Ahora estamos preparándonos para lanzar un programa con el objetivo de colocarlos a todos en la escuela. Será un desafío para Brasil: no tener niños en edad escolar fuera de la escuela. Cuando aumenta la frecuencia en la escuela, eso es un índice claro de inclusión.

Veja – ¿Cambiando el nuevo concepto de exclusión para el viejo tema de la miseria – la miseria aumenta o disminuye en Brasil?

Fernando Henrique – Disminuye.

Veja – La percepción, para quien anda en las grandes ciudades, es de que aumenta.

Fernando Henrique – Es la misma cosa que la exclusión; cuando la sociedad realmente excluye, no se ve. Sólo se ve cuando comienza a incluir y uno se queda molesto. La trayectoria de la miseria en Brasil, es trágico decir eso, es conocida. Ella estaba en el campo cuando yo nací. Este era un país eminentemente rural, con el 70 u 80% de la población viviendo en el campo. Eso se invirtió, en un periodo de medio siglo. Cuando la miseria estaba en el campo, quien estaba en la ciudad no la veía y entonces se cantan loas al pasado: “Ah, no habían asaltos!”. Es verdad. La pobreza aún no había entrado en las ciudades. Entró con las grandes migraciones, durante y después de la Segunda Guerra Mundial. En el campo no había escuelas ni hospitales. Y por-

qué las personas emigraban? No era por trabajo, sino porque la ciudad parecía mejor; tenía escuelas y hospitales. Existen muchas investigaciones que lo han demostrado.

Veja – *¿Eso aún es verdad? ¿Será mejor vivir en la periferia de São Paulo que en el interior de Ceará?*

Fernando Henrique – No, ahora comienza a darse lo contrario. El progreso se extendió, ya hay oportunidades mejores de vida en las pequeñas ciudades. Y el campo no es como antes. El campo era desolado, no tenía luz. Aquí cerquita de Brasília, todo era muy precario. Mi abuelo paterno era de Goiás. Las historias que me contaba de Goiás eran increíbles, y hoy Goiania es la ciudad con mayor número de automóviles por habitante en Brasil. Es un cambio palpable. No que yo tenga una visión rósea de la situación. Los problemas son muy graves, los problemas urbanos son tremendos, pero son otros – droga, violencia. Tampoco estoy diciendo que no haya miseria, sería loco si dijera eso. Pero proporcionalmente hay menos. Lo que sucede es que la miseria hoy es más visible, más chocante y menos aceptable.

Veja – *¿Menos aceptable porqué?*

Fernando Henrique – Porque en el pasado Usted no tenía como acabar con la miseria y hoy si tiene. En el pasado Usted se conformaba. Hoy el conformismo es crimen. Es inmoral. Con el nivel de ingreso per cápita que tenemos en Brasil, que es de casi 5000 dólares, si ya no fueran 5000, no habría razón para tanta miseria. Quiero dejar bien claro lo que pienso. Desde ese ángulo, es peor lo que sucede hoy. Somos más culpables. Nosotros, la sociedad. No fomento, no creo “políticamente correcto”, como se dice hoy, estar enarbolando la bandera de la miseria. Porque eso es una forma de no resolver. Da la impresión de que el problema es tan grande que no tiene solución. No es verdad. Encuentro tan grave a la demagogia sobre la miseria, como a la indiferencia. Si se quiere resolver un problema es necesario circunscribirlo. ¿Dónde está la miseria? ¿En el Nordeste? ¿En la periferia de las grandes ciudades? ¿Qué podemos hacer? Sino, no se hace nada. Usted hace un discurso y va a dormir feliz, porque dijo que está contra la miseria. Eso es farisaísmo.

El país mulato

Veja – *¿La globalización no refuerza la exclusión?*

Fernando Henrique – No necesariamente. Hoy hay una especie de refrán: globalización es igual a exclusión. ¿Por qué? Depende del Estado, del gobierno, de la sociedad, de la capacidad interna de organizar las variables en juego. Ya dije que uno de los factores fundamentales de inclusión es la educación. Por medio de la educación proporcionaremos una homogeneización interna, y esa homogeneización evita que la globalización implique exclusión.

Veja – *La globalización lleva a una depuración del proceso productivo, que tiene como consecuencia lógica la utilización de menos mano de obra. Por lo tanto, el desempleo.*

Fernando Henrique – Pero en Brasil el desempleo no ha crecido. No existe esa lógica férrea. En algunos países los efectos son peores. Un país medio europeo, cuya capacidad de inversión esté agotada, enfrentará un problema mucho más difícil. Pero ya dije: nuestro mercado de trabajo está más cercano del modelo americano.

Veja – *Brasil se asemeja a Estados Unidos en la variedad racial de la población. ¿Esa variedad históricamente ha ayudado o perturbado nuestro desarrollo?*

Fernando Henrique – Ha ayudado. Y va a ayudar de forma creciente, porque el mundo del futuro es un mundo diversificado. Ese es un punto en el cual vale la pena insistir; globalización no es homogeneización. Lo que se homogeneiza es la base productiva, pero la globalización llevará al mismo tiempo a una valoración de las diferencias culturales. Habrá una valoración de las formas de identidad y una de nuestras formas de identidad nacional, es la diversidad, que es la principal. Se dará una mayor atención a la cultura, en el sentido antropológico de la palabra y en el sentido específico, de producción de música, teatro, literatura. Tenemos una diferencia en relación a Estados Unidos. También tuvimos esclavitud, tuvimos y tenemos indios, pero hay una gran diferencia; a nosotros nos gusta esa mezcla.

Veja – *¿Será? En el siglo pasado, el pensamiento predominante en Brasil era de que la mezcla produciría una raza degenerada.*

Fernando Henrique – Claro. En el siglo pasado querían blanquear. Trajeron al inmigrante para blanquear. Cuando se tenía la esclavitud, había segregación, pero se dio un fenómeno de, digamos “morenización”, “mulatización” cultural de Brasil – Darcy Ribeiro vivía hablando de eso, antes de él, Gilberto Freyre ya hablaba aunque de manera un poco romántica, negando la violencia en las relaciones entre blancos y negros. No estoy negando la violencia. Una investigación señala que la mayor probabilidad de que una persona esté en mala situación en Brasil, ocurre si ella es mujer, negra, tiene hijos, no tiene marido y vive en el interior del Nordeste. Por lo tanto hay alguna mistificación en ese nuestro aprecio por la diferencia, en el plano existencial. Pero en el plano cultural nos gusta. Nos vanagloriamos de ser el país del Carnaval, de las religiones africanas....

Veja – *En Estados Unidos hubo un ascenso social importante de los negros, conducido por políticas gubernamentales. ¿La experiencia no es aplicable a Brasil?*

Fernando Henrique – El ascenso en Estados Unidos fue más fuerte que aquí – un ascenso deliberado y conducido por las diversas instancias del gobierno y de la Justicia. Aquí las personas tienen horror de pensar en un Estado que dé privilegios a determinados grupos. Si se habla en cuota para el negro, cuota para la mujer, la reacción contraria es grande. Se espera que haya una evolución natural, y eso llega más despacio. En Brasil hoy tenemos que valorizar la diversidad. He hecho eso. Siempre que tengo la oportunidad de hablar del asunto, hablo. Reforzamos la figura de Zumbi como héroe nacional, constituimos una comisión de negros dentro del Ministerio de Justicia; el Ministerio de Educación adoptó la política de eliminar de los libros de texto, el prejuicio contra el negro, el indio o la mujer. Debemos reconocer que la experiencia de los americanos fue victoriosa. Si no podemos usar aquí los mismos métodos, adoptando digamos, políticas efectivas de integración, tenemos que cultivar una conciencia mayor de la necesidad de integración. Mostrar que somos realmente un país mestizo y que eso es bueno.

La búsqueda de la felicidad

Veja – *En ese doble sentimiento que Usted identifica con relación al nuevo orden mundial, ese sentimiento de malestar conviviendo con el optimismo iluminista, curiosamente o sintomaticamente, el optimismo cabe en general a las clases más altas de la sociedad...*

Fernando Henrique – No...

Veja – *Los mayores entusiastas de la globalización son los empresarios....*

Fernando Henrique – Los bancos están perdiendo...

Veja – *El malestar es más acentuado, en la clase media, en los asalariados....*

Fernando Henrique – En las investigaciones sobre la visión del futuro – ¿su vida va a ser mejor o peor que la de su hijo? – el optimismo aumenta abajo y encima, y donde hay más dudas es en el medio. Basándonos en eso, sí podemos concluir que la angustia es mayor en la clase media. Y con razón, porque en el cambio, ella ha sufrido una pérdida de status relativo. Eso no es bueno. Es bueno para el país que los pobres progresen, pero no es bueno para quien sufre la pérdida de su status relativo. Además, la clase media tiene más luces, lee más, se informa más – y tiene temor a que aquí pueda suceder lo que viene ocurriendo en otras partes.

Veja – *De cualquier forma, si es verdad que los más entusiasmados son los que están arriba, inclusive las naciones que están por encima, la pregunta es: ¿la globalización no es una nueva forma de dominio?*

Fernando Henrique – Todo es una nueva forma de dominio. No tengo dudas en cuanto a eso. El problema es cómo convivir con ella, qué contraponer a ella. Y la respuesta es: la democracia. Ampliar la democracia, ese es el desafío que se impone ante las nuevas formas de la economía. El gran asunto que ahí se encuentra, es construir una democracia más radical. Si se pregunta qué es hoy ser progresista, la respuesta es:

ser progresista es estar en la búsqueda de la radicalización de la democracia. ¿Quiénes están pensando hoy sobre el progresismo? Hobsbawm pensó alguna cosa. Bobbio y Anthony Giddens también. ¿En qué línea ellos pensaron, cualesquiera hayan sido sus orígenes ideológicos? En la línea de la ampliación de la democracia. Leí el otro día, un texto interesantísimo en el periódico italiano *Il Sole-24 Ore*: el resumen de un discurso del líder del ex Partido Comunista Italiano Massimo D'Alema. Es un discurso en que él retoma a Gramsci. En un famoso artículo, "Americanismo y fordismo". Gramsci hace una crítica de la izquierda, diciendo: la matriz del pensamiento de izquierda, toda izquierda, aún la social democracia, es marxista leninista estatizante. Él inyecta entonces lo que hoy sería llamado liberalismo – los valores de libertad, dinamismo, responsabilidad individual. Y dice: "No es posible, hay gente aquí en Italia que se jubila a los 25 años"; "Con esse corporativismo no es posible avanzar". ¡Gramsci! Entonces sea cual fuere el origen de los que están pensando hoy en el progreso, son gramscianos. Ellos radicalizan la democracia. ¿Cómo se puede ser más radicalmente demócrata? ¿Qué significa eso? Dar más acceso a las decisiones. Hacer al Estado más permeable.

Hay otros elementos que forman parte de ese nuevo progresismo. Es necesario incorporar la dimensión global y eso implica por ejemplo, cuidar el medio ambiente. La interrogante central es: cómo se alcanzará el bienestar?. Es necesario plantear la cuestión de la felicidad. Cómo las personas pueden ser más felices? No pueden ser felices con contaminación, destrucción de la naturaleza. No pueden ser felices con la destrucción del futuro de sus hijos, eso implica desarrollos: buscar nuevas formas de crecimiento. Cómo se da más acceso a la información? Cómo se aumenta la competencia? Esas son las interrogantes. Respondiendo a su pregunta, es verdad que es una nueva forma de dominio. Por lo tanto cabe una crítica radical a la globalización. Sería una cosa patética imaginar: ¡"Ah, está globalizando, que bueno!" Mi perspectiva no es esa. Está globalizando, eso introduce cambios en muchos aspectos y el resultado puede ser bueno o malo. Es necesario hacer una crítica a la globalización, pero esa crítica no debe partir de la defensa de lo viejo: "Vamos a cerrar la economía", "Vamos a constru-

ir un Estado burocrático”. En Brasil ni se plantean las nuevas cuestiones. Eso es patético. Roberto Freire ha dicho cosas interesantes. Me gustó una entrevista reciente de él. No por acaso, como D’Alema, se trata de un ex comunista gramsciano.

La doctrina del atraso

Veja – *¿Quién hace una crítica inteligente al gobierno?*

Fernando Henrique – Roberto Campos también lo hace, pero por otro lado. No estoy de acuerdo. El es liberal. Quiere que realmente el Estado disminuya. Que regule menos. Otro día él me hizo una crítica. Dijo que no soy un “convertido”. Tiene razón. No soy realmente “convertido” a esa visión de un Estado que no regula. ¿Qué estamos haciendo en la práctica? Creando agencias de regulación. Privatizando y creando agencias que regulen. Creando un nuevo Estado. Y cuando hablo de regulación estoy pensando también en la radicalización de la democracia. Controlar es una forma de radicalizar la democracia. Controlar a través de órganos en los cuales la sociedad tenga voz, no por el ejercicio de mi voluntad autoritaria – aunque, extrañamente estén siempre queriendo que yo me transforme en un dictador

Veja – *¿Dictador?*

Fernando Henrique – Si. Cuando vienen personas aquí y dicen: ¿“Porqué no hace?”, “Haga, tiene que hacer”. Esto está en la subcultura nacional.

Veja – *No están pidiendo necesariamente que se haga por el método ditatorial.*

Fernando Henrique – Quieren que yo entre en esferas que no son propias del Ejecutivo. Quemaron a un indio pataxó, una cosa horrosa. ¿Por qué no presiona al juez? La Encol quebró. ¿Porqué el gobierno no resuelve la cuestión de los mutuarios? ¡Usted puede! Dicte una medida provisoria, dicen. La voluntad imperial debe prevalecer. Inconcientemente quieren un dictador.

Veja – *¿Alguien más hace una crítica inteligente del gobierno?*

Fernando Henrique – La visión de Roberto Freire es interesante, no porque él esté de acuerdo conmigo, sino porque ve que hay algo nuevo en Brasil y reconoce que estamos haciendo algo nuevo. No adelanta decir: “Es PFL (¹⁵), es PPB (¹⁶)”; “El gobierno se rindió al PFL, esta propuesta es del PPB”. Eso son ilusiones. No hay propuestas selladas. Una vez asistí a la tesis de docencia de Paula Beinguelman, profesora de la USP (¹⁷), autora de un libro sobre los estilos de pensamiento en el período del Imperio. Joaquim Nabuco representaría el pensamiento progresista, mientras que Bernardo Pereira de Vasconcelos encarnaría al conservador. Entonces Sérgio Buarque de Holanda, que era un sabio dijo: ¿“Doctora Paula, Usted ya leyó a Burke?” Burke es el gran teórico conservador en Inglaterra. “Usted encuentra que lo que aquellas políticas del imperio hacían, o pensaban, ¿tenían algo que ver con Burke? El pensamiento conservador es una cosa seria. Se puede discordar, pero tiene fundamentos”. En Brasil, concluía Sérgio Buarque, ellos no eran conservadores – “eran atrasados”. En gran medida, nuestro problema es el atraso. El problema no es ser de la izquierda, derecha, liberal, socialdemócrata o conservador. Es ser atrasado. Tiene que haber un aggiornamento. Mucha gente percibió eso y hace críticas en esta dirección. En la prensa inclusive. Y a veces fustigan también nuestro atraso, el del gobierno – las dudas del gobierno, los compromisos que el gobierno a veces asume. Puedo hasta irritarme en un momento dado, pero filosóficamente estoy de acuerdo. Creo que contribuí al avance. Creo que una acción política, digamos crítica, hoy no puede dar la espalda al sentido de lo que estamos haciendo. Hay que examinar qué hay de nuevo, y preguntar: ¿“Es posible innovar más?” Esa es la pregunta correcta. Lo correcto es señalar: “Ah, eso no es innovación. Es atraso”. Eso sólo se hace dialogando.

Veja – *¿Y no hay diálogo?*

Fernando Henrique – La actitud mental de la oposición, ya sea de izquierda, derecha o centro, que no entiende que el fundamento de la radicalidad de la democracia – a la Habermas, digamos –, es colocar las

(15)Partido de la Frente Liberal.

(16)Partido Popular Brasileño.

(17)Universidad de São Paulo.

cuestiones en la arena pública y argumentar, ir al fondo, intentar vencer ..., quien no entiende eso, no entiende como se hace una política moderna de izquierda – no me gusta la palabra “moderna”, pero en fin, una política que haga avanzar. Y hay más; el pensamiento progresista ha de ser optimista. Hay un libro admirable de Albert Hirschman sobre la retórica reaccionaria, en el cual dice que quien es pesimista, es el conservador: “Plus ça change plus c’est la même chose”, “perder los anillos, para no perder los dedos”... Es una retórica contra el cambio. Esa es la esencia del pensamiento conservador. Nuestra crítica de izquierda es conservadora. Ella encuentra que nada cambia. O quiere que nada cambie. ¿Por qué? Porque, como la esencia no es democrática, y no reconoce que tiene que existir el espacio público, como espacio de la argumentación, concluye que únicamente ella, es capaz de cambiar. Porque ella es fundamentalista. Quien no esté de mi lado está contra mí. Es una visión fundamentalista, pesimista en lo cotidiano y optimista escatológicamente, allá en el futuro, cuando ella sea dominadora. Eso no es democrático.

Veja – ¿Y los críticos inteligentes – no hay nadie más?

Fernando Henrique – Hay mucha gente. El otro día leí el libro de Augusto de Franco, presidente de la Acción de la Ciudadanía, de Betinho. El fue del PT⁽¹⁸⁾. El libro es interesante, El Nuevo Partido. El hizo consideraciones con las cuales yo estoy de acuerdo, en cuanto al sentido de la radicalidad de la democratización. Pero hay un problema que no está resuelto, nadie sabe como resolverlo: aunque la sociedad cambie por mecanismos que ella misma crea, aunque la radicalidad democrática necesite de más interlocutores, de arenas públicas, de argumentación, de incorporación de temas nuevos, como el del medio ambiente, aunque ocurra todo eso, la discusión sobre la división del poder pasa necesariamente por los partidos. No es posible dejar de enfrentar la cuestión: ¿cuál partido? ¿Qué tipo de partido es capaz de ser consecuente con una sociedad radicalmente democrática? ¿Un partido que no tenga pretensión hegemónica ni la petulancia de imaginar que sólo él es capaz de salvar? ¿Que comprenda la necesidad de discusión de alianzas? Quien

(18) Partido de los Trabajadores.

está contra las alianzas, es esencialmente antidemócrata, y aquí nos deparamos de nuevo con Gramsci. Siempre fui favorable a las alianzas. No creo en partido que tenga como proposición refundar sólo, el Estado, la sociedad y la felicidad general.

Cuál partido?

Veja – *¿Pero si esos partidos, tipo PT, se separan de su lado fundamentalista, no acaban?*

Fernando Henrique – Acaban, estoy de acuerdo. Pero el PT no nació así. Fue quedando así por su incapacidad de respirar los aires de su tiempo. No imagino que se pueda tener democracia en una sociedad compleja como la nuestra, sin partidos. No se puede gobernar solamente en el ámbito de los partidos, pero tampoco se puede gobernar sin partidos. Pero qué partido? Ese es un tema no resuelto – como funcionaría ese partido, desde el punto de vista de sus propuestas, de su organización, de todo.

Veja – *Usted está proponiendo o imponiendo, un dilema cruel al PT y a otros partidos semejantes. O continúan como están y jamás realizarán algo práctico o se alejan de su carácter fundamentalista, y desaparecen.*

Fernando Henrique – Si un partido desaparece otro se forma. ¿Porqué se llegó a ese punto? No creo que historicamente sea muy importante el fin de un partido, siempre que otro nazca. Algunos se adaptan. Observe lo que sucedió en Europa. Los partidos cambiaron. ¿Qué sucedió con el Partido Laboral inglés? Cambió sin hacer ruido.

Veja – *¿El no se desfiguró? ¿Es difícil captar qué es el Partido Laboral hoy.*

Fernando Henrique – Es difícil captar qué es la izquierda. Pero es así. Giddens, que yo ya cité aquí – director de la London School of Economics, profesor en Cambridge –, tiene un libro interesante: *Beyond Left and Right* (Más allá de la Izquierda y la Derecha). No adelanta pensar en el Partido Laboral del tiempo de Attlee. En Brasil es que

pensamos así. Los partidos socialistas europeos piensan en términos de radicalidad de la democracia, en como mantener la prosperidad. En Francia eso aún no está claro, pero los españoles del PSOE(¹⁹) lograron adaptarse, y los socialistas portugueses también. En Italia, el antiguo Partido Comunista está en el gobierno, en alianza con Prodi, un profesor universitario, una persona que reflexiona sobre el mundo. Yo le pregunté qué haría con Maastricht. Porque Maastricht es un dolor de cabeza para Europa. Maastricht significa poner orden y cuando se va a poner orden, siempre alguien o muchos van a perder. Prodi respondió: “No hay alternativa. Sin Maastricht no ponemos la economía en orden”. El liderazgo político italiano está planteando los temas nuevos. En Brasil tenemos que esforzarnos por plantear los temas nuevos. Para avanzar en esa dirección, para librarnos del atraso, es necesario un diálogo más abierto. Creo patético que el jefe de la oposición, nunca haya conversado conmigo. No que no haya conversado conmigo privadamente, sino venga a discutir los temas, pero no en el plano de la retórica. “Están regalando la empresa Vale do Rio Doce”, dicen. “Están vendiendo la soberanía de Brasil”. No saben lo que dicen. No saben en que condiciones se dio la privatización de la Vale, y por qué. “El PROER(²⁰) es para salvar a los banqueros”. No es posible que haya gente que en ciertos momentos, no se siente conmigo – no para concordar, sino para preguntar porqué se hizo esto o aquello, para criticar mejor. Si el país percibe que las oposiciones no son capaces de apoderarse de las riendas, no les van a dar el poder. Tenemos que tener una utopía realista, para usar una expresión que me gusta, por ser paradójica, y que Giddens también usa. Tenemos que tener un pié en el suelo y la mirada hacia el futuro. Entender que existe la globalización, pero también la exclusión. No se imagine que voy a resolver todo con mi voluntad. Hablar de “voluntad política” es outro engaño. Es de nuevo apelar al dictador. “Si tuviera voluntad política lo haría”. Estamos de nuevo frente a una visión autoritaria, voluntarista.

(19) Partido Socialista Obrero Español.

(20) Programa de Estímulos a la Reestructuración y al Fortalecimiento del Sistema Financiero

Veja – *Si el PT estuviera en el gobierno, él realizaría lo que propone?*

Fernando Henrique – No. ¿Gobernar con qué propuesta? ¿El aislamiento de la economía de Brasil del resto del mundo? ¿La acción creciente del Estado? ¿El mantenimiento de privilegios? Sucede que en Brasil el sector que se cree progresista, se transformó en defensor del atraso. Hubo una especie de mistificación del Estado. El Estado, en la teoría de la izquierda, basada en la lucha de clases, era la expresión de las fuerzas dominantes. En nuestro caso además, era la expresión del autoritarismo, y no sólo del autoritarismo militar. Nuestro Estado fue formado con una visión autoritaria y por lo tanto incorporó ciertos grupos y no otros. Siempre digo que no tenemos un estado de bienestar social, sino de malestar social. Defenderlo, es defender el malestar social – un estado que no permite la generalización de la educación o de la atención a la salud, que da jubilaciones privilegiadas a unos y miserables a otros. Patéticamente, los sectores que se creen progresistas, se unen a los sectores más atrasados del Congreso, para bloquear cualquier cambio. ¡Y aún, acusan al gobierno de estar atado a los sectores atrasados! En realidad las señales están cambiadas. Si examináramos las votaciones en el Congreso, verificaríamos que la izquierda – la “izquierda” entre comillas, aquello que se llama izquierda en Brasil – votó en contra, por ejemplo, del fondo de valorización del profesor. ¿Porqué? ¿Cuál es la lógica de eso? Es la lógica de la pequeña política. Me quieren destruir y atacan al país.

Veja – *¿Pero la oposición, no tiene que oponerse? ¿Su papel no es estar en contra?*

Fernando Henrique – No en contra del país.

Ser socialdemócrata

Veja – *¿Usted aún se considera socialdemócrata?*

Fernando Henrique – Si me considero y voy a explicarlo. Creo que ahí Gramsci es de nuevo relevante. Gramsci decía: la socialdemocracia tiene la misma raíz leninista por la vía del Estado. Hoy tenemos

que pensar en una nueva social-democracia – que no hable el lenguaje de la corporación, no hable el lenguaje de la burocracia estatal, no hable un lenguaje contrario al de la sociedad civil. ¿Qué quiere decir esto en la práctica? Primero, que si muchos sectores de la producción están bajo las fuerzas del mercado es necesario reglamentar. Y reglamentar de forma que la sociedad tenga participación. Es necesario tener una preocupación obsesiva con la universalización de los servicios y de las políticas públicas...

Veja – *¿Qué significa “universalización de los servicios y de las políticas públicas”?*

Fernando Henrique – Es procurar tomar en consideración los intereses del mayor número posible de personas. No se puede confundir democracia con defensa de una determinada corporación. Frecuentemente, al hablarse en nombre del pueblo y de la democracia, se está hablando en nombre del interés de una parte. No que el interés de la parte no sea legítimo. Es que él no debe sustituir la búsqueda obsesiva de la universalización. Eso es muy difícil, porque las personas defienden su interés específico como si fuera universal. Hay que luchar por eso. Cuando se dice “Necesitamos universalizar la educación”, eso incluye romper intereses enraizados en el Congreso, en las alcaldías, en la corporación de los profesores. Eso requiere luchar y como esa lucha no se está planteando en términos ideológicos, como se debería hacer, parece persecución. El conjunto de los que se sienten perjudicados se une en contra del gobierno. En el mundo de hoy la única cosa que une a todos es el gobierno: en contra. Los que quieren retener sus privilegios, cuando son amenazados protestan criticando al gobierno, que no estaría trabajando para el bien a todos. En realidad a quien no le está haciendo el bien es a aquel.

Veja – *¿Qué más caracterizaría hoy a la social-democracia?*

Fernando Henrique – El problema de la socialdemocracia es la relación con el Estado. Ella tiene que repensar la noción de que sólo el Estado hace. Para la nueva socialdemocracia, no es el Estado el que hace. El hace también. Tiene que haber espacio en el Estado para que

las fuerzas no estatales actúen en las decisiones políticas, en el control de las políticas, en la evaluación de las políticas. Se decide llevar adelante un programa, digamos educacional —la distribución de televisores, como hicimos con 50.000 escuelas. Hecho eso, se tiene que evaluar si el programa está funcionando. No es para verificar se alguien se está llevando el televisor a su casa. Esto hasta puede suceder y debe ser combatido, pero no es de eso que estamos hablando y sí de ¿cuál es el efecto del programa en la educación? ¿Está funcionando? Las políticas públicas necesitan ser permanentemente evaluadas y nosotros no estamos preparados para eso, lo que hace necesario que otros colaboren al lado gobierno, como las organizaciones no gubernamentales, el Congreso. O sea, tiene que existir una pluralidad de formas de control. La social-democracia tiene que incorporar a todo eso. En ese sentido soy sí un social demócrata.

Veja – *Su visión de una socialdemocracia reciclada incluye un fuerte énfasis en las iniciativas de la sociedad en oposición a las del Estado, una función reguladora, una función universalizadora... ¿Qué partidos se opondrían a eso? ¿Quién se opondría a eso, digamos por parte de la derecha?*

Fernando Henrique – La derecha prefiere una relación directa con el Estado, aunque hable de mercado... ¿Pero qué derecha? Yo me pregunto: quién es derecha?

Veja – *¿Si, quién es?*

Fernando Henrique – En Brasil no hay un verdadero pensamiento de derecha...

Veja – *¿Paulo Maluf es derecha?*

Fernando Henrique – Maluf dijo una vez que era social-demócrata.

Veja – *Decir se puede decir lo que se quiera.*

Fernando Henrique – No quiero personalizar, pero vea: hay prácticas que no son consistentes con una visión progresista. Cuáles son esas prácticas? Confundir lo público con lo privado. El mayor problema de nuestro conservadurismo es que él es de origen patrimonialista y confunde lo público con lo privado. No puedo dar, como Presidente,

ejemplos concretos, pero aquí hay desde personas a quien considero que no se puede imputar culpa alguna – porque no saben lo que están haciendo, no perciben la separación entre lo público y lo privado, personas tipo “caudillos” – hasta las más sofisticadas, que usan mecanismos avanzados de corrupción. Lo que caracteriza a nuestro conservadurismo es el personalismo. Aquello que Sérgio Buarque de Holanda llamó atraso, en Brasil es el personalismo. No en el sentido normal de distribuir puestos al séquito de los que te apoyan – eso es Weber –, pero si en el sentido perverso de utilizar los puestos públicos para crear clientela, o para fines personales, o familiares. Existen dos cuestiones que no mencioné, que considero fundamentales en una perspectiva de radicalización democrática, por lo tanto de la nueva izquierda. La violencia y la corrupción. No son temas clásicos del pensamiento de izquierda. Por el contrario, eran considerados moralismo pequeño burgués. Hoy la violencia forma parte de la agenda de la inseguridad del mundo contemporáneo. La violencia no tiene que ver sólo con la pobreza, es mucho más amplia. El tema de la droga, junto con el de la violencia, es un tema de inseguridad contemporánea que no fue politizado y tiene que serlo. Politizado no en el mal sentido; politizado en el sentido de ser integrado en la agenda pública.

Derecha e izquierda

Veja – ¿Qué significa ser de derecha o de izquierda? Eso tiene sentido?

Fernando Henrique – Tiene sentido si lo planteamos en el contexto de la lucha del progresismo contra el atraso conservador, entendiéndose por progresismo, la defensa de la radicalización de la democracia, de la universalización del acceso a los bienes sociales y económicos, etc. ¿Qué es lo que está en discusión? ¿Qué pone a la izquierda en cuestión? Lo que la pone en cuestión es que en el pasado, ella tenía como elemento clave el cambio de control en el sistema productivo. Cuando la izquierda victoriosa, el socialismo real en la Unión Soviética y después en China tornó estatales los medios de producción, la izquierda pasó a tener una cara estatal. La izquierda se impregnó con la noción

de que el eje lo constituye la burocracia estatal iluminada. Progresivamente, esa noción sustituyó la de clase, que en la visión marxista, liberaría a la humanidad. Esa visión global incluía la igualdad, pero como consecuencia de una forma de apropiación. Hoy, no hay quien proponga un modelo consistente de organización de la producción bajo control estatal. De ahí proviene la crisis de la izquierda, que contagia también a la socialdemocracia, al PSDB (²¹). Hoy uno se pregunta: ¿vale la pena expropiar? El único que mantiene esa idea como un valor, es el sector agrario, porque aún ve en desintegración de la propiedad, la llave del bienestar. Y tiene sentido, porque la cuestión agraria es una cuestión del siglo XIX. Para el resto de las cuestiones, es necesario encontrar nuevas soluciones. Son las reformas en las que estoy empeñado. El otro día una persona me habló de un cartel que decía: “Reforma, sólo agraria”. El cartel estaba firmado por la CUT (²²). Una izquierda que es contraria a reformar. Que no tiene el pensamiento de la transformación. Entonces no es izquierda. Izquierda soy yo.

Veja – ¿Ellos son qué, entonces?

Fernando Henrique – Ellos, los que se auto proclaman izquierda, “izquierda” entre comillas, están atados al Estado y no quieren que ese Estado sea reformado. Haciendo eso condenan al Estado a la muerte, porque la sociedad no va a parar. No se pueden estancar las fuerzas del progreso dentro de la sociedad. Lo que va a parar es el Estado. ¿Qué sucede hoy en varias unidades federales? Gastan todo lo que recaudan, en personal y seguridad social, y lo poco que sobra en pago de intereses. Y la “izquierda” no quiere aprobar las reformas que darían a esos gobiernos estatales, los medios para recuperarse. Esta “izquierda” no piensa. Está mordiendo su propia cola. No deja que el Estado se libere. Y dice que está contra el neoliberalismo. En realidad ella está garantizando las condiciones para la existencia futura del neoliberalismo, porque el Estado va a quebrar y lo que va a quedar es el mercado. En la práctica, son neoliberales. ¡Es patético! ¡Es una paradoja! Izquierda soy yo, que me pliego a un pensamiento de cambios y reformas. Ellos son neoliberales. Yo soy un combatiente contra el neoliberalismo práctico.

(21) Partido de la Social-Democracia Brasileña.

(22) Central Única de los Trabajadores.

La Presidencia

Veja – *¿Qué es ser Presidente hoy? ¿Qué puede y qué no puede hacer?*

Fernando Henrique – Hubo una renovación de las funciones presidenciales. O mejor de los Jefes de Estado y gobierno en general, lo que incluye reyes y primeros ministros, mundo afuera. Esta es una imposición de la sociedad de masas y de los medios de comunicación del mundo actual. Para comenzar, qué sucede con los partidos? No es que ellos no representen a la sociedad, sino que la representan fragmentariamente. No tienen más una propuesta globalizante. Ellos consiguen agregar intereses y yo creo que eso es legítimo, pero no es suficiente. Necesitarían también agregar valores y raramente lo hacen. Aquí volvemos al problema de la crisis de la izquierda. Yo quiero ideología. Al contrario de Fukuyama, estoy ansioso por ideología, eso es: por valores. En la medida en que los valores antiguos se extinguieron en la izquierda, y no fueron sustituidos por nuevos, la escena se empobreció. Quedamos sin cimiento ideológico. Sin ideología; sin valores actualizados, los partidos no son capaces de formular propuestas que valgan para toda la sociedad. ¿Que sucede? Se resalta la función presidencial. El presidente tiene más allá de lo que sería razonable, que realizar la función simbólica de agregación, de presentar y representar valores para la sociedad. ¿Porqué fui electo presidente? Porqué yo, o mejor mi candidatura, lo que representaba mi candidatura, reunía una serie de valores que constituían una alternativa. No fue por otra razón. Para ejercer bien esa función, esa función agregativa uno tiene que tener... ¿cómo le digo? ...capacidad de convencimiento, de persuasión.

Veja – *¿Para convencer a quién? ¿De qué?*

Fernando Henrique – Para convencer a la sociedad de que se está siguiendo un rumbo. ¿Porqué le estoy dando esta entrevista? Porque creo que es una de mis funciones. No que yo quiera convencer al elector. No es así que funciona. Pero necesito explicar a las personas que tengo un rumbo. Eso no es un poder de control, es simbólico, pero es importante – y es un poder. El poder más concreto, el poder de impo-

ner, no será tan grande, si no viene acoplado al poder de persuadir. El poder del presidente es así, de geometría variable. Si se coloca en la silla a alguien incapaz de persuadir, su poder será mucho menor.

Veja – *Usted está hablando de un poder pedagógico, virtual casi. ¿Y el poder real, tradicional, de mandar, despedir, nombrar?*

Fernando Henrique – Tengo horror a eso. Eso es pasado, es un poder sin persuasión, sin hegemonía cultural, como decía Gramsci. Es el poder de los conservadores. El poder de los conservadores es el clientelismo, el nombramiento. En un país como el nuestro ya no es posible un presidente basado en este poder. Es un poder pequeño, muy pequeño. Yo tengo poder, pero necesitamos calificar este poder. El poder tradicional del presidente, es pequeño con relación a lo que ya fue, y tiende a disminuir. Es limitado por el Congreso, los tribunales, la opinión pública, la burocracia. No puedo decir: “Quiero que suceda tal cosa”, y no se cumple. Casi nadie le dice no al presidente de la República, pero hay una resistencia pasiva. La silenciosa resistencia burocrática, o entonces los óbices jurídicos, el bloqueo de los caminos técnicos... Pero el presidente tiene una posición privilegiada en el sistema político. O mejor: en el sistema político-socio-cultural. Tiene amplio acceso, por los medios de comunicación de masa, a la sociedad. Existe pues, ese otro lado del poder – un lado que es virtual, pero que ni por eso, deja de ser de enorme importancia.

Veja – *¿Quién ejerce bien el poder presidencial en el mundo?*

Fernando Henrique – Yo le doy mucha atención a esa cuestión y leí bastante sobre Clinton o Mitterrand. Clinton es muy bueno en el desempeño de las funciones que yo describí. Mitterrand igualmente, pero en forma de “majestad y silencio”, el mismo estilo de De Gaulle. Aquí a veces las personas quieren forzarme a hacer la misma cosa. No creo que funcione, pues las culturas son diferentes. ¡Cómo voy a ser majestuoso y silencioso! Yo sería derrotado. Ya me criticaron porque en todo momento estoy haciendo un discurso, o dando una entrevista. Quién puede ser silenciosa y majestuosa en una situación como la brasileña, es la derecha, porque el poder de ella no depende de la palabra, sino de la pluma. Otra persona que creo admirable es Felipe González. ¿Qué es

lo que él hizo? Todo el tiempo fue un sumador de valores: habló, tomó posición, rompió.....

Incomprensión y bla bla bla

Veja – *A pesar de su notorio buen humor, se nota que Usted ha incorporado en sus discursos ultimamente – en esta entrevista inclusive – una queja por la incomprensión....*

Fernando Henrique – Es verdad.

Veja – ... *¿La presidencia lo dejó amargado?*

Fernando Henrique – Amargado no. Irritado tal vez. Porque yo digo: no es posible que no vean, no es posible. No es posible que no perciban que sin esas reformas están matando al Estado. Disminuyendo la posibilidad de universalización del acceso a los bienes. Esto es una conversación de sordos. No quiero generalizar. Mi diálogo con el Congreso por ejemplo es intenso, permanente. Pero... ¿Será que ven lo que está sucediendo en el mundo? No ven por lo menos. ¿lo que estoy queriendo hacer?

Veja – *¿Usted no estaría reivindicando la unanimidad?*

Fernando Henrique – No. A todo el mundo le gustaría que todos lo comprendieran, pero no es eso. Yo quería que los inteligentes comprendieran. Hay tanta gente inteligente que se cierra No se puede comprender. Veo algunos ex compañeros de la Universidad que escriben cosas tan sin sentido, y con tanta pompa, con tanto academismo, que no tengo más paciencia para leer. Cuando reclamo de incomprensión, no es la general. No puedo reclamar del país. No puedo reclamar del pueblo. Estamos haciendo un estricto control del gasto, no autorizé ningún aumento hasta hoy y no obstante tengo apoyo. Aún del Congreso – él, bien o mal aprueba las iniciativas del gobierno. Mi reclamo de incomprensión, se dirige a aquellos que tenían que comprender. En el sector más académico, en la vanguardia de la política. Es para esos que digo: ¡no él posible! También entiendo que sea así, porque las personas se aferran a una visión del mundo: el mundo cambia y ellas quedan con

la vieja visión. ¿No era Marx quien decía que la conciencia siempre viene después? Lo que yo reclamo es que está tardando demasiado en llegar.

Veja – *Nosotros comenzamos con una referencia al 7 de setiembre, vamos a terminar con otra, ahora mirando hacia el pasado. Considerados estos 175 años de independencia, ¿el desarrollo de Brasil fue satisfactorio?*

Fernando Henrique – En términos objetivos sí. Tal vez únicamente Japón se haya transformado y crecido tanto como Brasil en ese período. Un inglés, Angus Maddison, realizó un estudio mostrando eso. En términos de integración, de igualdad, ciertamente no. La famosa deuda social continúa ahí. En ese punto, de nuevo la izquierda vuelve a tener función de fuerza. En un país con el grado de desigualdad de Brasil, una izquierda es necesaria, siempre que sea moderada, que haga avanzar. Porque la solidaridad, el valor de la solidaridad, es indispensable. Es interesante como la palabra “comunidad” pasó a ser usada ampliamente, hoy, aún en situaciones que de rigor, en la literatura sociológica, no cabría. Pasó a valorizarse en el mundo contemporáneo, eso de pasar juntos por la misma experiencia. La diferencia no es tanto objetiva, no es tanto si un individuo es rico y el otro pobre, pero si pasaron juntos por la misma experiencia, tienen algo en común, están en comunidad y eso produce acercamiento, una. Cuando se habla de comunidad, frecuentemente es eso: compartir la misma experiencia, estar junto. Ese estar junto es el cimiento indispensable del mundo contemporáneo. Y eso es un valor de izquierda. El conservador no quiere estar junto. El conservador resuelve solo. No dialoga, no participa de la misma experiencia. Hay muchas cosas nuevas para ser reivindicadas como valor de progreso. Cabe mucha cosa, inclusive un nuevo humanismo. El mundo de la globalización es al mismo tiempo esa confusión del dinero internacional, de la homogeneización de la producción, de la fragmentación – y un mundo que coloca de nuevo a la humanidad como sujeto, porque trae a la luz, cosas que afectan a todos. Hay tanta cosa buena, nueva, desafiante, que me entristece ver como las personas se aferran a ese ... ¿cómo es que yo lo llamé? bla bla bla.

Presidência da República
Secretaria de Comunicação Social

Apoio Institucional
Ministério das Relações Exteriores

COLEÇÃO DOCUMENTOS
DA PRESIDÊNCIA DA REPÚBLICA

EM PORTUGUÊS

1. DISCURSO DE DESPEDIDA DO SENADO FEDERAL
2. DISCURSO DE POSSE
3. MENSAGEM AO CONGRESSO NACIONAL — 1995
4. POLÍTICA EXTERNA — PRONUNCIAMENTOS (primeiro semestre de 1995)
5. POLÍTICA EXTERNA — PRONUNCIAMENTOS (segundo semestre de 1995)
6. A NOVA FASE DA PRIVATIZAÇÃO
7. CONCESSÕES DE SERVIÇOS PÚBLICOS NO BRASIL
8. FATOS E DADOS SOBRE O BRASIL DO REAL
9. REAL, UM NOVO COMEÇO
10. PROPOSTA DE REFORMA ADMINISTRATIVA
11. PROPOSTA DE REFORMA TRIBUTÁRIA
12. DIREITOS HUMANOS: NOVO NOME DA LIBERDADE E DA DEMOCRACIA
13. PLANO DIRETOR DA REFORMA DO APARELHO DO ESTADO
14. MENSAGEM AO CONGRESSO NACIONAL — 1996
15. OS RUMOS PARA 1996
16. PROGRAMA NACIONAL DE DIREITOS HUMANOS
17. SOCIEDADES INDÍGENAS E A AÇÃO DO GOVERNO
18. COMUNIDADE SOLIDÁRIA: TODOS POR TODOS
19. O MERCADO DE TRABALHO E A GERAÇÃO DE EMPREGOS
20. POR UM BRASIL MAIS JUSTO — AÇÃO SOCIAL DO GOVERNO
21. UMA ESTRATÉGIA DE DESENVOLVIMENTO SOCIAL
22. PRONUNCIAMENTOS DO PRESIDENTE DA REPÚBLICA — 1995
23. BRASIL EM AÇÃO — INVESTIMENTOS PARA O DESENVOLVIMENTO
24. POLÍTICA DE DEFESA NACIONAL
25. GLOBALIZAÇÃO E OUTROS TEMAS CONTEMPORÂNEOS
26. MENSAGEM AO CONGRESSO NACIONAL — 1997
27. DOIS ANOS DE MUDANÇAS
28. REFORMA AGRÁRIA – COMPROMISSO DE TODOS
29. COMUNIDADE SOLIDÁRIA – RESULTADOS DE 2 ANOS DE TRABALHO

30. TRÊS ANOS DE REAL
31. PRONUNCIAMENTOS DO PRESIDENTE DA REPÚBLICA – 1996
32. DESENVOLVIMENTO SUSTENTÁVEL, MUDANÇA SOCIAL E EMPREGO
33. BRASIL EM AÇÃO – RESULTADOS NO PRIMEIRO ANO
34. POR QUÊ REFORMAR A PREVIDÊNCIA? LIVRO BRANCO DA PREVIDÊNCIA SOCIAL
35. TRABALHO INFANTIL NO BRASIL – QUESTÕES E POLÍTICAS

EM INGLÊS

1. PRIVATIZATION ENTERS A NEW PHASE
2. PUBLIC SERVICE CONCESSIONS IN BRAZIL
3. THE RESULTS OF THE REAL PLAN
4. THE TELECOMMUNICATION SECTOR IN BRAZIL
5. BRAZIL 1996: FROM REFORM TO GROWTH
6. THE IMPACT OF GLOBALIZATION ON DEVELOPING COUNTRIES — RISKS AND OPPORTUNITIES
7. NATIONAL PROGRAMME ON HUMAN RIGHTS
8. TWO YEARS OF CHANGE
9. LABOR MARKET AND EMPLOYMENT GENERATION IN BRAZIL
10. AGRARIAN REFORM – BRAZIL'S COMMITMENT
11. THREE YEARS OF THE REAL PLAN – BUILDING A BETTER BRAZIL
12. BRAZILIAN NATIONAL DEFENSE POLICY

EM FRANCÊS

1. SOCIÉTÉS INDIGÈNES ET L'ACTION DU GOUVERNEMENT
2. COMMUNAUTÉ SOLIDAIRE: TOUS POUR TOUS
3. PROGRAMME NATIONAL DES DROITS DE L'HOMME
4. BRÉSIL: DES RÉFORMES À LA CROISSANCE
5. DEUX ANNÉES DE CHANGEMENTS
6. TROIS ANS DE REAL – LA CONSTRUCTION D'UN BRÉSIL MEILLEUR

EM ESPANHOL

1. BRASIL, 1996 DE LAS REFORMAS AL CRESCIMIENTO
2. PROGRAMA NACIONAL DE DERECHOS HUMANOS
3. DOS AÑOS DE CAMBIOS
4. EL MERCADO DE TRABAJO Y LA GENERACIÓN DE EMPLEOS

Copias adicionales de esa publicación pueden ser solicitadas a:

Presidência da República

Secretaria de Comunicação Social

Esplanada dos Ministérios, bloco A, 6º andar

Telefones: (061) 411-4834 e 411-4837

Fax: (061) 321-2230

Brasília, DF — Brasil

CEP: 70054-900

Nuestra *homepage*:

<http://www.planalto.gov.br>

ESTA OBRA FOI FORMATADA
E IMPRESSA PELA
IMPrensa NACIONAL,
SIG. QUADRA 6, LOTE 800,
70604-900, BRASÍLIA, DF,
EM 1998, COM UMA TIRAGEM
DE 3.000 EXEMPLARES



ES TIEMPO DE BRASIL